

MUNDO ANTIGO EM RESENHA

MUNDO ANTIGUO EN RESEÑA



VOLUME 4

2025

Mundo Antigo em Resenha / Mundo Antigo en Reseña

Vol. 4, 2025

Universidade Federal do Amazonas – Instituto de Filosofia, Ciências Humanas e Sociais – Departamento de História, Brasil

EQUIPE EDITORIAL / EQUIPO EDITORIAL

Editora Chefe / Editora Jefe

Camila Condilo

(Universidade de Brasília, Brasil)

Editores

Antonio Río Torres-Murciano

(Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Daniel Nieto Orriols

(Universidad Andrés Bello, Chile)

Diego Paiaro

(Universidad Nacional de General Sarmiento / Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina)

Gemma Bernadó Ferrer

(Universidad de los Andes, Colombia)

Joana Campos Climaco

(Universidade Federal do Amazonas, Brasil)

Paloma Guijarro Ruano

(Universidad Complutense de Madrid, España)

Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira

(Universidade Nova de Lisboa, Portugal)

Thais Rocha da Silva

(Universidade de São Paulo, Brasil)

Conselho Editorial / Consejo Editorial

1. *Agnès Garcia Ventura* (Universidad Autónoma de Barcelona, España)

2. *Alberto Bernabé Pajares* (Universidad Complutense de Madrid, España)

3. *Alex Degan* (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil)

4. *Andrea Lozano-Vásquez* (Universidad de los Andes, Colombia)

5. *Andrea Zingarelli* (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

6. *Aurelia Vargas Valencia* (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

7. *Carolina Kesser Barcellos Dias* (Universidade Federal de Pelotas, Brasil)

8. *José-Ramón Perez-Accino* (Universidad Complutense de Madrid, España)

9. *Josué Justel* (Universidad de Alcalá, España)

10. *Juan Piquero Rodríguez* (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España)

11. *Luciana Urbano* (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

12. *Marcelo Campagno* (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

13. *Marcelo Rede* (Universidade de São Paulo)

14. *Márcia Severina Vasques* (Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil)

15. *María Gabriela Huidobro* (Universidad Andrés Bello, Chile)

16. *Maria Violeta Pereyra* (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

17. *Mariano Requena* (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina)

18. *Norberto Luiz Guarinello* (Universidade de São Paulo, Brasil)

19. *Pedro Ribeiro Martins* (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

20. *Semíramis Corsi Silva* (Universidade Federal de Santa Maria, Brasil)

Imagem da capa/Imagen de portada: Achilles slaying Penthesilea

Fonte/Fuente: https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1836-0224-127

Data de acesso/Fecha de acceso: 13/12/2024

Mundo Antigo em Resenha – Mundo Antiguo em Reseña / Manaus, Brasil:
Universidade Federal do Amazonas, Instituto de Filosofia, Ciências Humanas e
Sociais, Departamento de História – Vol. 4, 2025.

Anual, Vol. 1 (2022) –

Modo de acesso: World Wide Web.

Disponível em: <<https://periodicos.ufam.edu.br/index.php/revmar>>

1. História Antiga. 2. Letras Clássicas. 3. Arqueologia do Mundo Antigo. 4. Filosofia Antiga – Periódicos.



Creative Commons – Atribuição 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Creative Commons – Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Mundo Antigo em Resenha
Mundo Antigo en Reseña

VOL. 4, 2025

SUMÁRIO / RESUMEN

Reseña de Esteban Bieda (2021) *Platón y la voluntad. Acción, razón y deseo en la obra platónica*

Miguel Ángel Spinassi.....p.01

Resenha de Daniel Nieto Orriols (2021) *Salustio y la identidad de Roma: Crisis política y cambio cultural en el fin de la República*

Fábio Favversani.....p.08

Reseña de Gemma Bernadó Ferrer (2021) *Léxico filológico en la Antigüedad tardía. Selección de vocabulario filológico en escolios y comentarios latinos tardoantiguos*

Matías Fernandez Robbio.....p.15

Resenha de Beatriz Noria-Serrano (ed.) (2023) *Dinámicas sociales y roles entre mujeres: Percepciones en grupos de parentesco y espacios domésticos en el Oriente antiguo*

Luiza Osorio G. Silva.....p.19

Reseña de María Val Gago Saldaña y Rosa Hernández Crespo (eds) (2020) *Una tarde en el museo. El mundo clásico a través de las pinturas de El Prado*

Rosa María Mariño Sánchez-Elvira.....p.24

Resenha de Jacyntho Lins Brandão (trad.) (2022) *Epopeia da criação. Enūma Eliš. Tradução, introdução e comentários.*

Andrea Vilela.....p.30

Resenha de Gabriel Cabral Bernardo (2020) *Comandantes e covardes: Honra e mérito em Esparta*

Luis Filipe Bantim de Assumpção.....p.38

Reseña de Miguel Ángel Spinassi (2020) *Platón y las condiciones de la filosofía. Investigaciones sobre la predisposición del interlocutor en los diálogos platónicos*

Marco Mancera Alba.....p.42

Resenha de Inês Torres (2022) *Como é que a esfinge perdeu o nariz? E outras curiosidades sobre o antigo Egito*

Fábio Frizzo.....p.48

Reseña de Carla Rubiera Cancelas, Agnès Garcia-Ventura y Borja Méndez Santiago (eds) (2023) *Cuerpos que envejecen. Vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la antigüedad*

Claudia Adriana Ramos Aguilar.....p.53

Resenha de Gonzalo Cruz Andreotti y Francisco Machuca Prieto (2022) *Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo*

Rafael da Costa Campos.....p.60

Reseña de Sandra Rodríguez Piedrabuena (2022) *Caracterización y cortesía en Eurípides*

Marina Martos Fornieles.....p.64



Esteban Bieda (2021) *Platón y la voluntad. Acción, razón y deseo en la obra platónica*. Barcelona/Buenos Aires: Miño y Dávila, 264p. ISBN 978-84-18095-03-0

Miguel Ángel Spinassi (Universidad Nacional de Córdoba)
miguel.spinassi@unc.edu.ar

El libro de Bieda está escrito con inteligencia.¹ El autor hilvana sus argumentos con naturalidad y cada capítulo se construye sobre la base del precedente, lo cual facilita la lectura del texto y el seguimiento del argumento principal.² El libro se concentra en los aspectos puramente filosóficos o teóricos y no hay consideraciones sobre lo dramático de los diálogos, elemento fundamental que ayuda a leer e interpretar los textos platónicos como unidades de sentido, tal como las concibió el poeta-filósofo Platón.

En la *Introducción general* (p. 9-22) no hay un planteo claro del objetivo central del libro. Bieda alude al debate entre los estudiosos contemporáneos sobre el inexistente concepto de voluntad en la Grecia clásica (p. 9). Luego propone distinguir entre el “concepto” y el “término” que expresa tal concepto y define “voluntad” como “la facultad de decidir y de ordenar la propia conducta [...], tanto si se trata de arbitrar entre creencias racionales contrapuestas, como de deseos o emociones irracionales contrapuestos frente a distintos cursos de acción” (p. 10-11). Respecto de los términos que testimonian esta noción de voluntad, Bieda pasa revista, desde Homero a Aristóteles, a un conjunto de palabras, de distinto origen y con distintas conexiones semánticas,

¹ Para esta reseña he tenido en cuenta un archivo PDF del libro, por lo que nada puedo decir sobre su calidad física.

² Hay, sin embargo, algunos casos en donde la sintaxis es enredada y la falta de una puntuación correcta o el uso de algunos giros lingüísticos, propios del estilo del autor, dificultan la lectura fluida.

que “nos hace pensar que la cultura griega fue más o menos consciente de que el ser humano tiene, de maneras variadas, intenciones” (p. 15).

Bieda se apoya en Vernant y Castoriadis para interpretar el problema de la voluntad en Platón.³ Del primero –y he aquí lo que podríamos entender como el objetivo del libro– se sirve para rastrear los “esbozos” de tematizaciones de la voluntad en diversos pensadores pre-aristotélicos; del segundo, toma el motivo de la incontinencia como “faro orientador del desarrollo de los sucesivos ‘esbozos’” (p. 17). Según el planteamiento general hasta este punto y como se desprende de la lectura general del estudio, Bieda se inclina por una lectura evolutiva de Platón (p. 17), que, a mi juicio, debió ser claramente formulada y justificada, sobre todo para tomar posición frente a la crítica platónica y explicitar con claridad la novedad con la que pretende contribuir a la larguísima serie de estudios sobre el tópico que aborda. La *Introducción general* se cierra con algunos antecedentes del problema de la voluntad en donde se leen expresiones controversiales con las que Bieda parece identificar al Sócrates del *Protágoras* con el Sócrates histórico (p. 19, 20) sin mayor justificación.⁴

En el *Capítulo 1: El sofista Gorgias y el conglomerado heredado* (p. 25-42), Bieda sostiene que las causas que Gorgias presenta en el *Encomio a Helena* son puramente externas a Helena, por lo cual esta no puede ser considerada responsable de sus actos. Todos los argumentos de Gorgias apuntan a resaltar el papel de la τύχη, “lo más alejado de las capacidades humanas” (p. 41), como la causa fundamental de lo experimentado por Helena y en ningún caso se da la posibilidad de pensar que “algo interno haya operado como resorte último” de su obrar (p. 41-42).

En el *Capítulo 2: Querer, saber y poder en el Protágoras. Alcances y límites del llamado “intelectualismo socrático”* (p. 43-85), la novedad apuntada por Bieda tiene que ver con el saber del agente entendido como “variable central para analizar los resortes formales de la acción” (p. 44). Sócrates considera,

³ Jean-Pierre Vernant & Pierre Vidal-Naquet (1982) *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*. Paris: F. Maspero; Cornelius Castoriadis (1994) *Ce qui fait la Grèce. 1. D'Homère à Héraclite: Séminaires 1982-1983. La création humaine II*. Paris: Éditions du Seuil.

⁴ Por ejemplo, hablando del *Protágoras* dice: “el camino iniciado por Sócrates es retomado y desarrollado por Platón en sus textos de madurez” (p. 20), como si los diálogos de madurez, el *Gorgias* o la *República*, tuvieran a un personaje Sócrates portavoz del propio Platón que se opone al Sócrates histórico que una vez dialogó con Protágoras en el diálogo homónimo.

además de lo que alguien quiere y puede hacer, también lo que sabe o cree saber en el momento de actuar y decidir. El agente socrático es, según Bieda, “presa inalienable de su estado epistémico” que está obligado a actuar siempre de acuerdo con lo que quiere y este querer necesariamente tiene por objeto lo que el agente sabe o cree saber que es bueno/placentero para sí mismo (p. 45/61). En síntesis, no se trata solo de que alguien quiera su bien, sino de que debe quererlo, lo cual impone la obligación moral de “investigar si lo que considera bueno es realmente tal, en la medida en que sus posibilidades epistemológicas y materiales se lo permitan” (p. 79). El capítulo se cierra con el *Apéndice 1: El testimonio aristotélico*, en donde el autor revisa la crítica de Aristóteles al intelectualismo socrático (IS) en *Ética nicomaquea VII*.

En el *Capítulo 3: Boceto de una des-integración psíquica en el Gorgias* (p. 87-142), Bieda advierte que ya no tenemos la concepción de un alma monológica, en donde prima solo el aspecto racional, sino un alma fraccionada, en donde los apetitos y deseos irracionales tiene lugar e inciden en las decisiones del ser humano (p. 88). Uno de los hallazgos más acertados en este capítulo tiene que ver con el análisis del “poder”, que alude a la “capacidad de disponer el orden correcto en el alma por parte del agente” (p. 116). Que se haya dejado de lado en el *Gorgias* el poder en relación con las circunstancias exteriores da cuenta, para Bieda, “del paso que aquí se da en el movimiento de progresiva interiorización en lo que hace a los factores involucrados en la toma de decisiones” (p. 116). La importancia de esto último para el pensamiento platónico queda expuesta de manera muy clara cuando Bieda concluye que “no padecer injusticia depende del poder que el agente tenga sobre el medio externo, mientras que no cometerla depende del poder que el agente tenga sobre su propia organización interior” (p. 117). Relacionado con el contenido moral Bieda señala que “no hay solo agentes ignorantes, sino también [...] hombres irresponsables o, si se quiere, negligentes en lo que al autoexamen de las propias creencias refiere” (p. 120). Esto lleva a la conclusión de que “lo más importante para la felicidad es el cuidado del alma” (p. 138-139).

El *Capítulo 4: La tripartición del alma en República* (p. 143-230) es con mucho el más extenso y, a mi juicio, el mejor elaborado por el autor. Bieda se centra en la tripartición del alma, uno de los tópicos más discutidos entre los

especialistas de Platón. Como lo anticipa en las primeras líneas del capítulo, en *República* se insinúa que en el alma humana se dan luchas, por las que el agente, “antes de enfrentarse al mundo y a sus condicionamientos materiales, deberá lidiar con sus propios condicionamientos internos, con sus propias sediciones e intentos de subvertir el orden moralmente adecuado” (p. 144). En la primera parte del capítulo Bieda se centra en la relación íntima entre la naturaleza del ser humano –la injusticia y la justicia dentro de su alma– y la organización política de la ciudad. Un punto interesante advertido aquí (Pl. R. 431a-b) tiene que ver con la referencia, al menos, a dos “partes” del alma, a lo mejor y lo peor, según lo cual se puede decir que alguien es más fuerte que sí mismo (si vence o domina lo mejor), o más débil (si ocurre lo contrario). Para Bieda esto apoyaría su idea de un “camino de interiorización [...] en la medida en que aquí los apetitos no solo forman parte del alma –cosa que también ocurría en el *Gorgias*–, sino que [...] pueden llegar a tener una independencia tal que los pone [...] a la par de la racionalidad” (p. 161).

En la subsiguiente sección, el autor analiza con detalle el alma tripartita y apunta con acierto que siempre el alma actúa toda ella como una unidad y que “lo que varía son las posibles organizaciones intra-psíquicas que incidirán en los fines que cada alma privilegiará” (p. 163). Interesante es el tratamiento del conflicto interno de Leoncio. Contra la mayoría de la crítica, Bieda propone la idea de que aquí no hay incontinencia y que el impulso de Leoncio se opone al apetito conforme a sus propios parámetros que se relacionan con la persecución y conservación del honor (τιμή). Para Bieda no es lo racional aquello que se opone en este caso puntual a lo apetitivo, sino solo lo impulsivo que persigue sus propios fines. El capítulo se cierra con dos apéndices: en el *Apéndice 2* se vuelve sobre la conexión entre las diferentes partes del alma, la naturaleza humana y la justicia, y se subraya la importancia de que cada parte cumpla su función propia, “por naturaleza”, para alcanzar una sociedad justa; en el *Apéndice 3* Bieda aborda y da sus fundamentos para interpretar la unidad cuantitativa y cualitativa del alma según los planteos de la *República* en 430e-431a y 443d-443e respectivamente.

El *Capítulo 5: La superación del intelectualismo socrático en Leyes* (pp. 231-244), el más breve de todos, toma en consideración el diálogo postrero de

las *Leyes* que ya no mira a “un plan utópico de organización política” como en *República*, sino a la realidad concreta de la *pólis*: Platón opera “no conforme a lo que podría ser, sino conforme lo que es” (p. 231). Como anticipa Bieda, hay en las *Leyes* una “modificación sustancial” de la antropología platónica, en tanto se admiten las acciones incontinentes, lo cual apunta a Platón –y no a Aristóteles– como el primero en criticar el intelectualismo socrático al punto de abandonarlo por completo (p. 232).

Bieda pasa revista a los fundamentos antropológicos de las *Leyes* que presentan al ser humano con conflictos internos debido a la acción de fuerzas contrapuestas que persiguen fines prácticos contrapuestos (p. 232). El ser humano, siguiendo la imagen de la marioneta divina, tiene que saber lidiar guiado con su cuerda más débil, la del razonamiento, contra las cuerdas más fuertes y difíciles de manejar que son el dolor y el placer. Hay en *Leyes* una “perspectiva intelectualista del error práctico” (p. 234), similar a la del *Protágoras*, según la cual nadie comete males voluntariamente, pero también se deja ver que existen incurables, personas malvadas de un modo incontinente, difíciles de ablandar (p. 237). El capítulo se cierra con “las tres fuentes de error que conviven en el alma humana”, el θυμός, el placer y la ignorancia (p. 238), y una discusión breve sobre los delitos voluntarios e involuntarios.

La *Conclusión general* ofrece en un estilo poético, provocado por la lectura de Horacio Quiroga tal como es citado en el epígrafe, los principales resultados de la investigación: a) “la lógica que siguen las sucesivas tematizaciones del concepto de ‘voluntad’ es el de una progresiva *interiorización* de los factores relevantes para la toma de decisiones” (p. 248) y b) la ἀκρασία no es posible sino hasta después de la *República*, dado que “se insiste en un alma en la cual la racionalidad puede ser engañada o forzada por la irracionalidad, pero no dominada en el momento mismo en que la acción tiene lugar”, cosa que sí sucede en *Leyes* (p. 248).

La *Bibliografía general* (p. 249-263) incluye *Fuentes primarias*, *Bibliografía secundaria* y *Recursos instrumentales*. Muchos y variados son los errores que he advertido en esta última sección, al punto de que se tiene la impresión de que se trata de un elenco de trabajos enlistados en otra parte y reunidos aquí sin una revisión posterior unificadora. En la *Bibliografía*

secundaria, Bieda anota que incluye “los trabajos efectivamente consultados y/o citados...”. Resulta cuestionable lo primero, que rápidamente se advierte en las páginas iniciales de las referencias: de 35 trabajos consignados solo 15 son citados efectivamente en el cuerpo del texto, de lo cual se infiere que 20 (de entre los cuales 7 son del propio Bieda) fueron solamente consultados por el autor, pero se dejaron de lado para el argumento del libro. Otro aspecto criticable es el predominio absoluto de literatura crítica en inglés: solo algunos pocos trabajos en francés, italiano, español y, prácticamente, nada en alemán. Hay textos ineludibles que no fueron considerados. Para una clarificación del *status quaestionis* es de suma utilidad el trabajo de Michael Erler y Olivier Renaut.⁵ Respecto de las *Leyes* Bieda desconoce el monumental comentario de Klaus Schöpsdau y cita el de Edwin Bourdieu England, publicado hace más de un siglo.⁶

En síntesis, el libro de Bieda podría ser recibido por el público en general con admiración por su escritura amena y su habilidad para introducir y desarrollar argumentos que buscan persuadir sobre sus ideas principales. Los especialistas de Platón, en cambio, echarán de menos su confrontación con otros estudiosos que se han dedicado al mismo tema de la voluntad y con distintos resultados, sobre todo y dada su importancia para el objetivo del libro, al caso de Leoncio y la posibilidad de la ἀκρασία en *República*, tal como Jörn Müller o Rana Saadi Liebert,⁷ por mencionar solo algunos. Llamativamente Bieda intenta defender solo su postura sin aducir los argumentos de notables eruditos que sostienen una interpretación de Leoncio como incontinente (solo cita los apellidos de los principales representantes en la n. 248).⁸ En el cuerpo

⁵ Michael Erler (2007) *Die Philosophie der Antike. Platon*. Basel: Schwabe Verlag, p. 375-390; Olivier Renaut (2014) *Platon. La médiation des émotions. L'éducation du θυμός dans les dialogues*. Paris: Vrin (sobre todo su capítulo tercero “Rationaliser les émotions: L'intellectualisme socratique et les émotions morales”, p. 75-116).

⁶ Klaus Schöpsdau (1994-2011) *Platon Werke. Gesetze (Nomoi)*. Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht; Edwin Bourdieu England (1921) *The Laws of Plato. The Text Edited with Introduction, Notes, etc. by E. B. England, 2 vols.* Manchester: Longmans, Green & Co.

⁷ Jörn Müller (2009), Der Leib als Prinzip des schlechten Handelns? Die Diskussion der ἀκρασία-Problematik bei Sokrates und Platon im Spiegel des Leib-Seele-Verhältnisses. *Zeitschrift für Philosophische Forschung*, 63(2), p. 285-312; Rana Saadi Liebert (2013) Pity and disgust in Plato's *Republic*: The case of Leontius. *Classical Philology*, 108, p. 179-201.

⁸ Hay algunos “argumentos” de Bieda en contra de ver a Leoncio como incontinente que llaman la atención por su debilidad. El autor, por ejemplo, parece lamentarse de que, si aceptamos que Leoncio es un incontinente, “solo con ese párrafo de escasas ocho líneas (439e5-440a4)” Platón

del texto (p. 202-203) pasa revista con algo de detenimiento solo a la postura de John Cooper.⁹ Esto, sin dudas, contribuye a una lectura sesgada que difícilmente pueda persuadir del todo a los críticos más exigentes de Platón.

Fecha de publicación: 10/01/2025

habría saldado el asunto [...] “sin siquiera problematizarlo o al menos destacarlo” (p. 197). Pero ¿qué hay de las intenciones de Platón? ¿Acaso es su objetivo tratar allí, con Leoncio, el problema de la incontinencia o simplemente lo insinúa?

⁹ John Cooper (1984) Plato’s theory of human motivation. *History of Philosophy Quarterly*, 1(1), p. 3-21. Para Cooper, es la “imaginación” de Leoncio lo que motiva su deseo, algo que podríamos conectar con la actitud de un curioso. Causalmente el término para “curiosidad” en griego es πολυπραγμοσύνη, que se utiliza para definir la injusticia en la ciudad (p. 187, 191, etc.) y que Bieda traduce por “intromisión” o “interferencia”. ¿No sucede algo similar en el alma de Leoncio? Diría que este experimenta la injusticia en su alma, puesto que una parte (el apetito) se entromete donde no debe hacerlo y toma (momentáneamente) el mando de lo racional, de ahí la reacción de su aliado, lo impulsivo. Algo de esto está en lo que el propio Bieda escribe en p. 205: “Si fuese interrogada al respecto, la racionalidad tampoco consideraría moralmente aceptable el hecho de mirar los cadáveres [...] el problema no sería lo deshonesto del espectáculo público, sino [...] cierta forma de exceso en la contemplación que la racionalidad, afecta a la medida [...] rechazaría” (mi énfasis).



Daniel Nieto Orriols (2021) *Salustio y la identidad de Roma: Crisis política y cambio cultural en el fin de la República*. Córdoba: Editorial Brujas, 389p. ISBN: 978-987-760-366-8

*Fábio Faversani (Universidade Federal de Ouro Preto)*¹

faversani@ufop.edu.br

O livro é resultado de uma tese de doutorado em história defendida na Universidad Católica de Valparaíso em 2018. A pesquisa foi orientada pelo Professor Raúl-Buono-Core Varas, que assina o prólogo da obra (p. 15-25). O autor trabalha na Universidad Andrés Bello, que o apoiou em sua pesquisa, inclusive patrocinando períodos de estudos na Itália e Espanha. Trata-se um livro que vem se somar a outros publicados recentemente, que também tratam da obra de Salústio sob diferentes pontos de vista. Assim, parece-nos muito bem-vinda essa produção gerada em nosso subcontinente, que se soma como mais uma voz nesse momento em que se volta a falar bastante desse importante historiador “romano”. “Romano” entre aspas pois um ponto central do livro de Daniel Nieto Orriols é justamente refletir sobre o que é ser romano e que sujeitos podem ser considerados como pertencentes a essa identidade em um mundo em forte expansão e transformação.

Salustio y la identidad de Roma: Crisis política y cambio cultural en el fin de la República examina as obras reconhecidas como sendo de autoria do historiador romano Salústio (*Bellum Catilinae*, *Bellum Iugurthinum* e *Historiae*) no contexto das crises políticas e culturais que marcaram o fim da República romana. Orriols analisa como Salústio aborda a construção e desconstrução da identidade romana através de seus escritos, centrando-se em eventos e figuras históricas chave como Catilina, Jugurta, Júlio César e Catão o Menor. O autor

¹ Este trabalho foi realizado com o apoio do CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico), Brasil.

também constrói uma teoria da romanidade segundo Salústio, incluindo conceitos como *anima*, *virtus* e *mos maiorum*. Combinando as análises literária, histórica, filosófica e cultural, o autor oferece uma visão extensa e abrangente de uma possível ligação entre a construção e destruição da identidade romana e as crises vividas no final da República. O livro faz parte da coleção *Ordia Prima Studia*, publicada pela Editorial Brujas, em Córdoba, Argentina.

A obra segue de perto a estrutura de uma tese de doutorado, percebendo-se pouco esforço editorial no sentido de transformar o texto da tese em um formato mais apropriado para um livro. Isso tem a vantagem de trazer para o leitor um estudo bastante extenso e detalhado, mas que poderá algumas vezes parecer excessivo. Além do aspecto do formato, não houve uma atualização relevante da bibliografia. Há apenas quatro textos publicados após 2018 (ano de defesa da tese) no trabalho, sendo que dois deles são de lavra do próprio autor, outro uma tradução de texto publicado anteriormente e, por fim, um último que não guarda centralidade para a análise feita. Seria interessante incorporar à reflexão os trabalhos publicados mais recentemente, ou seja, após a defesa da tese. Como exemplo, podemos mencionar Jennifer Gerrish, cujo livro também é resultado de uma tese de doutorado, e J. Alison Rosenblitt.² Ainda tivemos Rodolfo Funari (de particular interesse para a parte final) com sete coleções de fontes relativas a Salústio feita por Gerard Duursma.³ Dois dos três estudos de Funari são, na verdade, republicações, mas sua publicação em livro poderia ter facilitado sua localização e utilização por Orriols, sendo que ele não os considerou na tese. Por fim, ainda mais próximo à publicação – e bastante extenso, dificultando seu aproveitamento em uma atualização da tese –, temos Georgios Vassiliades.⁴ Contudo, como disse no início, o livro surge em tempos importantes para a reavaliação de Salústio, bem como do tempo em que viveu e a respeito dos contextos sobre os quais escreveu. Assim, a obra de Orriols é bem-vinda e chega em momento bastante oportuno.

² Jennifer Gerrish (2019) *Sallust's Histories and Triumviral Historiography: Confronting the End of History*. London/New York: Routledge; J. Alison Rosenblitt (2019) *Rome after Sulla*. London/New York: Bloomsbury.

³ Rodolfo Funari (2019) *Lectissimus pensator verborum*: Tre studi su Sallustio. Testi e manuali per l'insegnamento universitario del latino. Nuova serie, 145. Bologna: Pàtron.

⁴ Georgios Vassiliades (2021) *La res publica et sa décadence*: De Salluste à Tite-Live. Bordeaux: Ausonius.

De forma muito pontual, destaco que um aspecto resultante do pouco trabalho editorial para fazer com que a tese tivesse um formato mais propriamente de livro, que atrapalha a leitura, é a extensão e o caráter das notas. São muitas notas, várias delas bastante longas, interrompendo a leitura a todo momento e, em muitos casos, elas estão completamente afastadas das características de uma nota. Os casos são abundantes, infelizmente, como nas páginas 114, 145, 159, 209 e 211, para nos limitarmos apenas às ocorrências muito claras de notas que não têm esse caráter em absoluto. Outro ponto em que o trabalho editorial desvaloriza a obra é o emprego equivocado do latim, como *metus hostis* por *metus hostilis* (p. 161), *exempla* por *exemplum* (p. 183 e 207), *homine novis* por *homo novus* (p. 233), *bellum iutum* por *bellum iustum* (p. 260) e *patres conscripti* por *patres conscripti* (p. 305). São equívocos acerca de concepções centrais para a análise empreendida e que lamentamos encontrar em uma obra muito bem escrita no geral.

O livro se organiza em uma parte introdutória, seguida de quatro seções, cada uma delas dividida em dois capítulos e, por fim, um breve espaço para as conclusões. Cada capítulo é dividido em seções com títulos, o que facilita bastante o acompanhamento dos argumentos e a localização de pontos de mais interesse por parte de algum leitor que queira se concentrar em apenas algum aspecto do conjunto. Ao final, além da bibliografia, encontramos apêndices com a tradução e textos latinos de cinco discursos apresentados por Salústio em suas obras e, finalmente, três indexes (com fontes, nomes e conceitos).

A longa “Introducción” traz uma apresentação inicial do debate sobre identidade e sobre romanidade, que são centrais para o estudo e que serão retomadas em vários momentos posteriores da obra em conexão com passagens específicas das obras analisadas ou contextos particulares. A ela se segue a primeira seção, “Salustio. El autor y su obra en la Tardorrepública”, que também tem um caráter introdutório, tratando do autor e de seus trabalhos, tanto aqueles reconhecidos como sendo de sua autoria, quanto os considerados espúrios, além de aspectos relativos aos gêneros literários e recursos narrativos e retóricos. Orriols dá uma ênfase particular às possíveis relações entre o pensamento de Salústio e as doutrinas filosóficas estoicas, pontos centrais para o argumento do autor de uma conexão entre a crise do final da República e o enfraquecimento da

adesão, por parte de setores da elite romana, a concepções éticas mais tradicionais. Nessa parte, o autor busca situar Salústio e sua obra em seu espaço e tempo, refletindo sobre diferentes e bastante debatidos aspectos concernentes ao escopo de análise que empreende nas seções seguintes.

A segunda seção, “De la ciudadanía a la crisis de la identidad en Salustio”, entra mais propriamente no tema e na análise das fontes. Um ponto central é a relação entre a cidadania romana e a identidade romana. Ao longo do livro, vão ser explorados vários pontos de desajuste entre ambas, particularmente quando não apenas simples cidadãos, mas importantes magistrados e generais se afastam do que se esperaria de um romano e quando não cidadãos ou cidadãos mais recentemente admitidos aderem muito fortemente aos ideais da romanidade. Essas aproximações e afastamentos como instrumento para compreender as avaliações feitas por Salústio é um ponto de destaque na obra. Nessa seção, trata-se da importante ruptura de caráter estrutural apontada por Salústio com o fim do *metus hostilis*. O estudo, contudo, centra-se mais em personagens e episódios particulares (Cartago, os Gracos, Catão o Velho, Sila, as mulheres) e não no universo estrutural e aparentemente irreversível da crise republicana. O autor se afasta da perspectiva mais usual de se tomar o ceticismo de Salústio quanto ao futuro como característica central das obras desse autor e, a partir de casos particulares, aponta exemplos nos quais haveria concretamente uma possibilidade de se retomar a identidade romana mais tradicional, mesmo em meio à crise geral. Contudo, o autor não é muito bem sucedido em fazer uma associação entre essa possibilidade de restauração com um grupo político ou social específico, ainda que faça indicações nesse sentido ao longo do trabalho, nos diversos capítulos. É um ponto que se esperava ver sistematizado na breve conclusão da obra, mas isso não ocorre.

Na terceira seção, “Salustio y la identidad: De la construcción y la destrucción del ser romano”, há uma continuidade da análise, considerando o papel dos indivíduos, especialmente tendo em vista seu afastamento ou aproximação com os ideais de romanidade e o efeito dessas trajetórias para uma maior desorganização da República, no caso de afastamento dos personagens desses ideais, e a sinalização de caminhos para sua estabilização com os casos de aproximação. A tendência predominante no conjunto destas trajetórias

específicas entrelaçadas na narrativa de Salústio é a “destruição colectiva del ser romano” (como afirma o título de uma subseção na página 231). Um ponto explorado aqui em mais detalhe e que me parece de muito interesse é o das fronteiras da romanidade no caso dos itálicos. Espera-se que sejam menos ajustados à romanidade por sua absorção mais recente, contudo, em Salústio, esse marco temporal é superado com grande vantagem pela adoção de posturas elevadas por aqueles itálicos (p. 237-238) – como ele próprio, aliás. Um outro ponto interessante é o destaque dado nessa parte às possibilidades de uma maior ou menor aproximação ou maior ou menor afastamento com relação aos marcos ideais de romanidade, ou seja, o autor tem a oportunidade de destacar que a identidade romana não se trata apenas de algo binário, categórico (se segue ou não segue a identidade romana), como é predominante em alguns outros pontos da análise. Nessa seção, como na anterior, é feita a análise de alguns personagens e contextos específicos: Catilina e Jugurta, obviamente centrais para se pensar a hipótese de uma relação entre destruição individual da romanidade (ou do ser romano) e coletiva da República; Júlio César, Catão o Jovem, Metelo, Mário e os itálicos.

A quarta seção, “La teoría del ser romano en Salustio”, se divide em dois capítulos bastante distintos. No primeiro, segue o estudo de casos e contextos particulares (com ênfase em Aderbal em contraste com Jugurta e Boco), aprofundando a análise de uma possível romanidade que ultrapasse em muito os limites da cidade de Roma. Em uma perspectiva estoica, a romanidade e os padrões éticos que podem ser associados a ela alcançam, no limite, a humanidade como um todo, independente da região geográfica ou espaço social ocupado pelas pessoas. Essa percepção de que Salústio, através do uso de preceitos estoicos, trata da romanidade e humanidade como tendo fronteiras que podem gerar diferentes percepções do imperialismo romano é um ponto de destaque do trabalho. É uma chave importante de estudo e que me parece muito promissora se estendida a outros autores como Tito Lívio e Tácito, para exemplos óbvios que, contudo, escapam ao escopo do trabalho em análise. O segundo capítulo tem um caráter diferente, quase funcionando como conclusão no que se refere a uma definição do que caracterizaria a romanidade com base em elementos estáveis. Em três subseções, o autor busca sistematizar como *anima*, *virtus* e *mos*

maiorum funcionam como operadores em uma teoria do ser romano, defendendo que, em Salústio, tal teoria seria um aspecto central para sua reflexão sobre a destruição da República. Essa última subseção se aproxima muito de conteúdos já explorados na primeira seção do livro (com indicação explícita disso na página 24).

Por fim, há uma seção final, “Conclusiones”, em que se apresentam muito brevemente algumas conclusões derivadas da análise realizada no livro, resumindo alguns achados e sua relevância para compreender a identidade romana e sua relação com o fim da República no pensamento de Salústio. A meu entender, essa seção acaba sendo breve demais e não consolida a posição do autor com clareza frente a debates importantes que buscamos destacar nessa resenha.

Em todo esse percurso, há pontos muito fortes e interessantes na análise de Daniel Nieto Orriols, sendo que os que me parecem mais merecedores de destaque são aqueles que indicam as disputas em torno da romanidade, como, por exemplo, as fronteiras entre romanos, itálicos e estrangeiros no exercício de seus ideais como parte central da construção da narrativa salustiana ou a relação entre romanidade e o valor positivo ou negativo do imperialismo para a humanidade e para sua própria legitimidade e manutenção ao longo do tempo. Vale a pena ler os estudos trazidos pelo livro porque eles contribuem bastante para uma melhor compreensão do pensamento de Salústio em conexão com os debates atuais sobre identidade, romanidade, romanização, imperialismo, entre outros. Trata-se, portanto, de um estudo bastante abrangente e completo, que poderá ser de interesse tanto para o público em geral, que queira conhecer melhor quer sobre Salústio e suas obras quer sobre o período de crise da República, quanto para os especialistas que queiram aprofundar seus conhecimentos nessas discussões tão importantes e relevantes trazidas pelo livro.

No que se refere a esses debates atuais, contudo, um limite que se apresenta ao longo de todo o livro e que não se resolve com a conclusão é a pouca clareza em relação a uma tomada de posição nesses debates frente às tendências atuais de análise. Para citar um exemplo apenas, apontamos a visão do autor sobre a identidade romana. Em alguns momentos, ela é apresentada como algo prescritivo, um modelo claro a ser seguido, sendo o afastamento com relação a esse modelo fonte de crises – e, em nossa leitura, é essa a visão que predomina

na análise concreta da fonte. Em outros, sendo esta a forma como encerra o livro, o autor afirma que identidade “no fue única ni estática, sino diversa y versátil” (p. 311). Em outros pontos ainda, a identidade aparece como objeto de disputas, com agentes mais claramente identificados em torno da produção de sentidos acerca da identidade, como, por exemplo, itálicos e romanos; aristocratas pertencentes a famílias antigas e novas; ou mesmo estrangeiros, dominados pelos romanos, e os próprios romanos, especialmente no que se refere às relações entre identidade e imperialismo e a disputa dos sentidos neste último grupo. A conclusão seria um espaço excelente para um balanço sobre as diferentes possibilidades de análise das identidades romanas (que prefiro sempre no plural) e seu emprego para o estudo de Salústio. Quem sabe isso não venha com os futuros trabalhos do autor?

Data de publicação: 07/02/2025



Gemma Bernadó Ferrer (2021) *Léxico filológico en la Antigüedad tardía. Selección de vocabulario filológico en escolios y comentarios latinos tardoantiguos*. Berlin / Bern / Bruxelles / New York / Oxford / Warszawa / Wien: Peter Lang, 330p. ISBN: 9783631846575

Matías Fernandez Robbio (CONICET – Facultad de Filosofía y Letras, UNCUIYO)

mfernandezrobbio@gmail.com

En 1973, se publicó *Il lessico filologico degli umanisti* de Silvia Rizzo, cuyo prefacio comenzaba diciendo:

Nella storia della trasmissione dei classici l'opera degli umanisti ha importanza fondamentale (...) Per una utilizzazione proficua di tali documenti si richiede una conoscenza quanto possibile esatta delle espressioni che gli umanisti usavano nel descrivere codici e per indicare le varie operazioni della loro attività filologica.¹

Unas décadas más tarde, el Dr. Javier Velaza Frías afirmaba al respecto: “Falta un trabajo complejo sobre el léxico filológico de época republicana e imperial, equivalente al de Rizzo (1973) para la época humanística.”²

El libro que reseñamos suple parcialmente esta vacancia en lo que se refiere al léxico filológico de época imperial, restando aún un estudio similar para la época republicana. Esta obra hunde sus raíces y se nutre en la tesis doctoral producida por Gemma Bernadó Ferrer en la Universitat de Barcelona bajo la dirección del propio Velaza Frías para optar al grado de Doctora en Filología Clásica.³ Este volumen forma parte de la serie *Studien zur Klassische Philologie* editada por Michael von Albrecht para Peter Lang.

¹ Silvia Rizzo (1973) *Il lessico filologico degli umanisti*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, p. ix.

² Javier Velaza Frías (2001) *Itur in antiquam silvam*: Un estudio sobre la tradición antigua del texto de Virgilio. Frankfurt: Peter Lang, p. 36.

³ Gemma Bernadó Ferrer (2013) *El lèxic filològic al món Romà d'època imperial*. Tesis doctoral en Filología Clásica. Barcelona: Universidad de Barcelona.

La tesis doctoral que dio origen a este volumen constituyó una investigación documental a partir no solo de ediciones críticas sino también de testimonios manuscritos transmitidos en códices y papiros. El corpus estudiado comprendió escolios y comentarios a las obras de Horacio, Terencio, Virgilio, Cicerón, Juvenal, Estacio, Lucano y Persio, así como también las suscripciones de los manuscritos latinos colegidos. Estos corpus son presentados de forma detallada en una introducción que antecede al propio léxico, que presenta 68 lemas referidos a la actividad filológica.

A partir del cotejo con la versión en línea de la tesis de Bernadó Ferrer, se observa que, de los 68 lemas incluidos en el trabajo académico, los siguientes 38 fueron desestimados a la hora de publicar el libro: *adiungo, adpono, adpungor, aestimo, antique, antiqui, antiquitas, antiquus, careo, certe, colloco, compono, concludo, confundo, confusio, contextus, credo, criticus, editio, emendatio, erro, error, exemplum, exigo, explanatio, fallo, grammatica, grammaticalis, liber, moveo, pagina, punctum, puto, reprehendo, sane, subiungo, titulus y volumen*. El libro, en cambio, comprende los siguientes 30 lemas restantes: *accipere, addere, adnotare, adnotatio, alogus, bene, codex, contexte, distinctio, distinguere, dividere, divisio, edere, emendare, emendator, exemplar, falsus, grammaticus, iungere, lectio, legere, mendosus, notare, omittere, pronuntiare, pronuntiatio, separare, subdistinctio, subdistinguere y tradere*.

Si bien en algunos casos los lemas de la tesis desestimados poseían pocas ocurrencias que justificaran su importancia en un léxico de este tipo, no parece haber sido este el criterio a la hora de incluirlos o descartarlos de la publicación. Por ejemplo, *adnotatio* cuenta con una única ocurrencia en la tesis y, aún así, fue incluido en el libro, mientras que existen otros lemas que, tanto por la cantidad de ocurrencias como por su importancia para la crítica textual y la ecdótica, deberían haber formado parte del libro, como es el caso, por ejemplo, del lema *error*, entre varios otros. En este sentido, si bien se advierte al lector en el subtítulo del libro que se trata solamente de una selección de vocabulario y se aclara en el prólogo que el mismo se origina a partir de la tesis doctoral de la autora, habría sido esperable que se detallara el listado de lemas desestimados y se indicara que los mismos pueden ser consultados en la versión en línea de la

tesis doctoral, lo cual solamente puede ser conocido *a posteriori* por quien vaya en busca del trabajo académico que dio origen a esta publicación.

Más allá de la selección de los lemas, en el pasaje de la tesis al libro también se llevaron a cabo modificaciones formales, como es esperable al tratarse de dos tipologías textuales muy diversas. Por un lado, la obra fue reescrita del catalán al castellano y se la reestructuró en lo que atañe a sus partes, a lo que nos referiremos más adelante. Por otra parte, en la denominación de los lemas, se modificó la forma de enunciar los verbos optando por su infinitivo presente activo; por ejemplo, en la tesis encontramos el lema *accipio* mientras que en el libro encontramos *accipere*. En cuanto al contenido de cada uno de ellos, se agregó un aparato bibliográfico y una definición del lema antes de las ocurrencias del mismo, que están agrupadas en bloques temáticos referidos a acepción textual, *distinctiones*, métrica y morfosintaxis. En algunos lemas, se ha reducido la cantidad y la extensión de las citas textuales de cada ocurrencia. Sin embargo, tampoco se observa que la selección haya tenido una finalidad editorial como, por ejemplo, ofrecer lemas con una extensión similar, pues varios de los que llegaron a la publicación no exceden de una única página (*adnotatio*, *alogus*, *mendosus*, *omittere*, *subdistinctio*) mientras que, en el extremo contrario, se encuentra *legere* con 60 páginas. En ese sentido, habría sido esperable que se indique al lector que las ocurrencias registradas no son todas las encontradas en las fuentes sino solamente una selección de las mismas y que, una vez más, una versión extendida de las mismas se encuentra en la tesis doctoral.

Una de las partes que fue sacrificada en el pasaje de la tesis al libro fue la conclusión de la misma, donde se encuentran aportes de gran valor para quienes se interesan en esta temática. Por ejemplo, la autora señala con buen tino que la alta frecuencia en el uso, con una acepción textual, de términos en realidad no especializados, contribuye a la confirmación de la hipótesis de que la crítica textual era una disciplina aún en proceso de consolidación en el período abarcado por esta investigación.⁴

Estas críticas no menoscaban el incuestionable valor del trabajo de Bernadó Ferrer. Consideramos que este libro constituye una contribución

⁴ Gemma Bernadó Ferrer (2013) *El lèxic filològic al món Romà d'època imperial*. Tesis doctoral en Filología Clásica. Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 422.

fundamental no solo para estudiosos de la crítica textual sino también para quienes se interesan por la historia del libro y la historia de la filología clásica en tanto disciplina y oficio. Al no haber obras similares con las que compararla para el mismo período estudiado, únicamente se encuentra opacada por la tesis doctoral de la misma autora en la que se origina, ya que esta última no solo incluye una mayor cantidad de lemas sino que también incluye más acepciones y ocurrencias, así como citas de mayor extensión, de manera que resulta un material de consulta complementaria obligatorio para quienes requieran un panorama más completo que el de esta selección.

Fecha de publicación: 07/03/2025



Beatriz Noria-Serrano (ed.) (2023) *Dinámicas sociales y roles entre mujeres: Percepciones en grupos de parentesco y espacios domésticos en el Oriente antiguo*. Oxford: Archaeopress, 216p. ISBN: 978-1-80327-499-7

Luiza Osorio G. Silva (University of California, Irvine)

luiza.ogsilva@uci.edu

A obra *Dinámicas sociales y roles entre mujeres*, editado por Beatriz Noria-Serrano, é um complemento valioso às crescentes discussões sobre gênero – particularmente o papel das mulheres – nos estudos do antigo Oriente Próximo. O livro é, em geral, de boa qualidade, composto por capítulos que tratam de diferentes regiões e períodos e de evidências a eles relacionados. Conforme discutido no “Prólogo”, a ideia deste livro, bem como do *workshop* que o precedeu, surgiu da vontade de discutir questões relativas aos espaços domésticos e às mulheres em todo o antigo Oriente Próximo, uma vez que esta teria sido uma região altamente permeável no passado. Alguns assuntos que não foram abordados no *workshop* foram acrescentados como capítulos ao volume para abranger outras temporalidades e temas. Tal como discutido por Noria-Serrano no capítulo introdutório, a cobertura de períodos desde o terceiro milênio a.C. até a Idade Média reconhece que as divisões cronológicas são muitas vezes artificiais e que olhar para tais questões de forma mais abrangente pode ser produtivo.

A série *Access Archaeology* é um excelente local para uma publicação como esta, já que o livro é de acesso aberto. Isso é especialmente relevante para os leitores latino-americanos, que podem acessar o PDF *on-line* sem se preocupar com os altos preços dos livros em euros. Noria-Serrano merece agradecimentos por reunir um grupo de estudiosos de diferentes países de língua espanhola e alguns de língua portuguesa e por tornar o volume facilmente disponível para falantes dessas línguas em todo o mundo. Seria útil, contudo, ter resumos de

capítulos em espanhol e não apenas em inglês, pois isso acaba privilegiando um público leitor em língua inglesa, especialmente se alguém estiver tentando decidir se deve consultar um capítulo específico.

No útil “Prólogo” de Noria-Serrano, a editora se propõe a definir e enquadrar os conceitos norteadores da obra: espaço doméstico, relações pessoais e relações de parentesco. Ela fornece uma revisão robusta da literatura, que ajuda a situar os leitores quanto aos desafios das discussões nos capítulos subsequentes. O espaço doméstico, que é cultural e socialmente contingente, é construído através da prática e a nossa compreensão moderna de espaços “públicos” e “privados” – criada ao longo do século XIX – não é aplicável ao antigo Oriente Próximo. Ao uso por vezes anacrônico de termos modernos no estudo dessa região antiga, soma-se o fato de a arqueologia ter estado, até cerca de metade do século XX, em grande parte desinteressada pelos espaços domésticos. A relação entre espaço doméstico e “família” – outro termo que precisa ser entendido social e culturalmente – é muitas vezes baseada nas práticas sociais da comunidade e não simplesmente na genética. Os capítulos deste volume acabam por complicar mais ainda essa associação, por pensarem grupos de parentesco de forma mais ampla: estes incluiriam não somente os membros da família, mas também os criados. Nem todos de um determinado grupo de parentesco necessariamente viviam juntos, fato que chama a atenção para a possibilidade de que o espaço doméstico também poderia ser composto por lugares diferentes. O estudo do gênero, especificamente o feminino, mostra-se relevante quando se considera quem atuava no espaço doméstico no passado e ainda como se dava o relacionamento dos atores nesse espaço ou espaços. O objetivo do volume é, portanto, considerar as relações sociais no antigo Oriente Próximo através da perspectiva do gênero, colocando as mulheres no centro.

Após o rico “Prólogo”, os capítulos de estudo de caso estão à altura da ocasião, fornecendo análises de uma impressionante variedade de evidências. O capítulo de Sara Arroyo Cuadra, “Reinas y concubinas de palacio em el Próximo Oriente: su visibilidad en la cultura material del III y II milenio a.n.e.”, faz contribuições significativas para a compreensão da atuação das mulheres nos antigos palácios do Oriente Próximo no terceiro e segundo milênios a.C., apoiando-se em fontes visuais e textuais para melhor definir o seu papel na corte

e na sociedade em geral. O capítulo define funções e papéis distintos para diferentes categorias de mulheres, como rainhas que fazem oferendas e mulheres da corte que participam de banquetes potencialmente ligados a conquistas militares, mas parte da terminologia utilizada é anacrônica. Mais especificamente, o uso que a autora faz do termo “concubina” no título e em outras partes do texto, apesar de discutir a terminologia original (“pequeña esposa” e “esposa viajera”), parece-me até orientalista. Arroyo Cuadra não problematiza o uso de “concubina”, o que teria sido bom se fosse necessário usar esse termo específico.

O capítulo de Marc Orriols-Llonch, “Cuestionando la prostitución en el antiguo Egipto”, que examina a potencial existência de prostituição no antigo Egito, é mais cuidadoso com a terminologia. O autor argumenta que, embora os dicionários egiptológicos traduzam vários termos como “prostituta”, não existem provas sobreviventes de que a prostituição existisse no Egito antes da chegada dos gregos e que deveríamos, então, ter cuidado para não aplicar tal terminologia moderna a provas antigas. Outro excelente exemplo de como precisamos ter cuidado ao aplicar estruturas modernas ao mundo antigo é a discussão de Thais Rocha da Silva sobre as casas na Vila dos Trabalhadores de Amarna em “Reflexiones sobre la privacidad y el espacio doméstico en la aldea de los trabajadores de Amarna”, que no passado tinham sido interpretadas principalmente através de uma estrutura relativa às casas inglesas vitorianas. Em vez disso, a autora entende esses espaços como dinâmicos e não estritamente tripartidos, que é como Rocha da Silva se refere à ligação inextricável que se estabelece entre a casa, as mulheres e a privacidade.

Outros estudos de caso relativos a períodos antigos incluem o capítulo de Josué J. Justel, “¿Existió una ‘casa de la madre’ en el antiguo Oriente?”, onde o autor procura a terminologia “casa da mãe” – encontrada em fontes egípcias antigas e no Antigo Testamento – em fontes cuneiformes, não encontrando exemplos equivalentes que se refiram a uma unidade familiar, embora a “casa do pai” seja comum. Já o capítulo de Noria-Serrano, “Honra a tu madre: aproximaciones a la maternidad en el Reino Medio egipcio”, centra-se na relação social entre mães e filhos adultos no Reino Médio, que não tinha sido anteriormente discutida com muitos detalhes na egiptologia e que a autora

argumenta ter aumentado em importância durante o período em estudo. Esse capítulo se complementa com o estudo de Pablo M. Rosell, “Identidades sociales de mujeres em las estelas de Abidos del Reino Medio. Un análisis de la estela BM EA152”, que examina a identidade social de Neferttu através de sua estela funerária (BM EA 152), também datada do Reino Médio. A terminologia empregada para identificar as estelas do Reino Médio pertencentes às mulheres neste capítulo, “estelas femininas”, parece novamente um pouco deslocada, pois se o objetivo é estudar a perspectiva das mulheres, talvez devêssemos parar de destacá-las dessa forma. Não se fala em estelas “masculinas”, então, por que é necessário separar aquelas produzidas por homens e mulheres de forma rígida?

Relacionado com considerações sobre “masculinidade” e “feminilidade”, o capítulo de Agnès Garcia-Ventura, “‘Agencia’ y ‘empatía’ em los estudios sobre el Oriente Cuneiforme: reflexiones acerca de su aplicación”, sobre o uso das categorias de análise “agência” e “empatia” em estudos do antigo Oriente Próximo, é instigante ao argumentar que o conceito de “agência” privilegia atores e perspectivas masculinas enquanto “empatia” privilegiaria as mulheres. Este último termo é muito menos comum nos estudos dessa região e período do que o primeiro. O capítulo de Erica Couto-Ferreira, “Mujeres y culto funerario en la Mesopotamia antigua: una aproximación”, embora não o faça diretamente, leva a sério essa perspectiva teórica ao examinar os papéis desempenhados pelas mulheres na Mesopotâmia na gestão da morte e do luto. As mulheres desempenhavam funções fundamentais na execução de lamentações e litanias funerárias e a autora sugere que eram elas as pessoas capazes de gerir a crise social da morte e de restabelecer a ordem.

Os capítulos centrados em períodos posteriores não se enquadram na minha área de especialização, mas, mesmo assim, forneceram elementos para reflexão em termos dos papéis do espaço doméstico e das mulheres nas sociedades pré-modernas. María Jesús Albarrán Martínez em “Transgresión de los códigos de conducta de las ascetas egipcias em su espacio doméstico” aborda o espaço doméstico como fator fundamental na prática do ascetismo. Ernest Marcos Hierro em “Encomio y vituperio de emperatrices: Elia Pulqueria y Elia Eudocia em las fuentes calcedonenses y monofisitas (s. V-IX)” discute a vida das imperatrizes Elia Pulqueria e Elia Eudocia. Margarita Vallejo Girvés em “Roles

femeninos, clanes isáuricos y la política del Imperio Romano de Oriente em el siglo V d.n.e.” examina a vida das esposas e filhas dos generais isaurianos do Império Romano do Oriente – um estudo preliminar que promete ser significativo não só para a nossa compreensão do gênero nesse período e região, mas também para os desenvolvimentos políticos. Por fim, Carmen Caballero Navas em “Curar y cuidar en relación: la práctica sanitaria de las mujeres judías en la Edad Media” explora a agência das mulheres judias nos cuidados de saúde, especialmente na esfera doméstica, mas também fora disso, uma vez que essas divisões também eram permeáveis.

O período cronológico abrangido pela obra é enorme. Se percorrermos o livro em ordem, viajamos muito rapidamente no tempo, lendo um capítulo sobre o ambiente doméstico na Vila dos Trabalhadores de Amarna (de Rocha da Silva), depois um sobre o espaço doméstico como fator fundamental na prática do ascetismo (de Albarrán Martínez) e em seguida um sobre a vida das imperatrizes da Dinastia Teodosiana (de Marcos Hierro), por exemplo. Apesar da impressionante variação cronológica e geográfica ser declarada no “Prólogo” como um dos principais objetivos do livro – e embora o desejo de estudar questões de gênero e espaços domésticos de maneira transcultural e diacrônica numa região que era tão permeável como o antigo Oriente Próximo faça sentido –, teria sido útil introduzir divisões cronológicas ao longo da obra, talvez como subseções para agrupar capítulos. E embora o “Prólogo” exponha os temas gerais discutidos nos capítulos individuais, um capítulo de conclusão – ou talvez até uma resposta por outro acadêmico – também poderia ter ajudado a solidificar os distintos estudos de caso apresentados como parte de um estudo maior.

No geral, conforme destacado acima, o grande número de complexos estudos de caso neste volume representa uma contribuição significativa para análises dos conceitos de espaço doméstico, relações pessoais e de parentesco e gênero no antigo Oriente Próximo. A obra é acessível a muitos leitores e seus capítulos prometem servir não apenas como valiosas contribuições acadêmicas em si, mas também como pontos de partida para futuras pesquisas e discussões.

Data de publicação: 04/04/2025



María Val Gago Saldaña y Rosa Hernández Crespo (eds) (2020) *Una tarde en el museo. El mundo clásico a través de las pinturas de El Prado*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 404p. ISBN: 978-84-09-26368-4

Rosa María Mariño Sánchez-Elvira (Universidad Complutense de Madrid)

rmarino@ucm.es

El presente volumen constituye una interesante aportación realizada por helenistas, latinistas e historiadores españoles a los numerosos actos que se organizaron para celebrar el bicentenario de la apertura al público, el 19 de noviembre de 1819, del entonces llamado Real Museo de Pintura y Escultura, que cambió su nombre en 1868 a Museo Nacional de Pintura y Escultura y es conocido desde 1920 como Museo del Prado.

Con ocasión de tal efeméride, la Sección de Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (miembro de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos) desarrolló, a lo largo de los meses de octubre y noviembre de 2019, un ciclo de nueve conferencias destinadas a todo tipo de público, que permitiera a los asistentes acceder de manera amena pero rigurosa a otros tantos aspectos generales o particulares del mundo antiguo. Como el propio título del libro indica, el análisis y comentario de una (o dos) obras de arte custodiadas por el propio Museo sirvió de introducción a una acertada selección de nueve temas: la medicina (P. P. Rubens, *La educación de Aquiles*), la guerra (D. Velázquez, *Marte*), la danza (*Ménade* 26, “La cansada”), la música (C. Giaquinto, *El nacimiento del Sol y el triunfo de Baco*), las Musas (N. Poussin, *El Parnaso*), Séneca (Taller de P. P. Rubens, *La muerte de Séneca*), el homoerotismo femenino (J. B. M. Pierre, *Diana y Calisto*), Saturno (P. P. Rubens, *Saturno devorando a un hijo* y F. de Goya, *Saturno*), y los cánones de belleza y fealdad (D. Velázquez, *La fragua de Vulcano*).

Los textos de dichas conferencias, pronunciadas en el *Museo de San Isidro. Los orígenes de Madrid*, excepto la dedicada a las Musas – que no dejó un solo asiento libre en el Auditorio del Museo del Prado –, fueron transcritos y ampliados con imágenes y referencias bibliográficas en la publicación que ahora reseñamos, merecedora de una pronta segunda edición en la que se eliminen algunas erratas (inevitables en un texto tan amplio) y se unifique la manera de realizar las citas bibliográficas en el cuerpo del texto y en las notas.

Por lo que se refiere a la medicina, Jorge Cano Cuenca realiza en “Las enseñanzas del Centauro: Quirón, Asclepio y los orígenes de la medicina griega” un extracto y reelaboración de contenidos incluidos en un libro de su autoría de 2016. A partir de un amplia presentación de los comienzos mitológicos de la medicina, representados por el dios Apolo y sus descendientes (Asclepio – educado por Quirón –, Podalirio y Macaón) y las personificaciones asociadas al culto de Asclepio como Higiea, Aceso, Yaso, Panacea y Telesforo, y la descripción de los principales santuarios de curación dedicados a Asclepio (no solo Epidauro), Cano hace patente la dificultad de establecer una línea nítida que demarque lo que se podría considerar la medicina religiosa y medicina protocientífica y laica (hipocrática) que se comenzó a desarrollar en Cos y Cnido, pues ambos modelos coexistieron incluso en época romana. Hacemos notar las siguientes erratas en el texto: en la p. 20, línea 3, los Juegos que se celebraban en Delfos son los Píticos (no los Ístmicos); en la p. 24 Casandra, a diferencia de Corónide, no deshonra a Apolo en amoríos con mortales; en la p. 37, línea 6, el templo de Trica apoya el origen tesalio (no mesenio) del culto de Asclepio; y en la p. 52 se ha omitido el texto de la nota 71.

Adolfo J. Domínguez Monedero proporciona, en “Ares nunca descansa: La guerra en el mundo griego”, una amplia visión de conjunto que abarca desde época micénica hasta Alejandro Magno, a partir de la lectura e interpretación de numerosos textos antiguos que aparecen recogidos en nota (si bien echamos en falta que se indique en cada caso el nombre del traductor), y de los datos que proporcionan la arqueología y la iconografía. Aunque la guerra pudiera tener un valor positivo como medio de marcar la pertenencia a una comunidad, Domínguez Monedero muestra a partir de la contraposición de Ares y Atenea cómo intentaron los griegos que incluso en ella hubiera un espacio para la razón.

El empleo de pactos, acuerdos y normas – escritas o no – en el combate, revela que la gloria (κλέος) que se obtenía con la victoria era inseparable del honor (τιμή) con que se derrotaba al enemigo. Como observaciones al texto, en la p. 62, nota 12, hay que reemplazar el texto que aparece por la cita de Heráclito a la que debiera remitir, y en la p. 64, línea 12, se debe sustituir “Heráclito” por “Tirteo”.

Un original acercamiento al estudio de la danza, actividad primordial del culto báquico y presente en muchas otras manifestaciones artísticas griegas, es el que realiza Zoa Alonso Fernández en “La ménade del Prado y el vuelo de la danza: Genealogía de una disciplina”, centrándose en tres momentos e investigadores esenciales en este campo que ella cultiva: Lillian Beatrice Lawler, quien entre 1927 y 1966 analizó por vez primera las danzas griegas en sí mismas y no como algo comparable al ballet del siglo XIX; los años noventa del pasado siglo, en los que se han publicado numerosos estudios sobre el coro lírico y dramático que enfatizan la unión indisoluble de poesía, música y movimiento coreográfico, y, ya en el XXI, los estudios relacionados con la pantomima, representación mimética de tema mitológico bailada al son de lo que cantaba un coro, por lo que era llamada a veces “tragedia danzada” (*tragoedia saltata*).

El papel desempeñado por la música para sacralizar los momentos de alegría y duelo de la vida diaria, así como su presencia en la educación desde edades muy tempranas y en diversos festivales mayores o menores (punto de encuentro para los profesionales), ocupan la primera parte del texto de Luis Calero, “*De musica*”. El autor prosigue su exposición aproximando al lector a la teoría harmónica de la música griega a partir de los tratados y fragmentos con notación vocal e instrumental conservados y dedica la parte final a dos dioses que son a la vez antagónicos y complementarios, Apolo y Dioniso, a sus cultos y a los instrumentos relacionados con ellos (especialmente forminge y lira para el primero y bárbito, auló, siringa, crótalos, tímpanos y címbalos para el segundo, sin que en este caso – y a diferencia de lo que ocurre con Apolo – sea tan importante la palabra cantada como el instrumento y la danza que lo acompaña).

A partir de las fuentes literarias, la iconografía y el arte desde la Antigüedad hasta época barroca, Jesús de la Villa Polo, en “Hijas espléndidas de la Memoria y de Zeus, Musas”, lleva a cabo un amplio, documentado y muy claro recorrido por la historia de las Musas, quizá en origen divinidades de los montes,

pero en cualquier caso figuras poco definidas al principio, a las que se fue dotando poco a poco de características propias hasta constituir el grupo de nueve musas canónicas, símbolos de las artes, que pasará al mundo romano y llegará a nuestros días. De la conversión del grupo en un tema muy repetido en las artes plásticas es buena muestra la colección de ocho Musas encontradas en época del papa Alejandro VI (1492-1503) en las ruinas del odeón de Villa Adriana en Tívoli, que están desde 1829 en el Museo del Prado, tras haber sido propiedad de Cristina de Suecia, Livio Odescalchi y Felipe V de España.

Antonio Moreno Hernández, en “*La muerte de Séneca* de Rubens: El trasfondo clásico de la creación de la imagen del filósofo”, realiza un innovador estudio sobre el complejísimo proceso creativo llevado a cabo por el pintor a partir de los textos clásicos (en especial la narración del momento según Tácito en *Anales* 15, libro prácticamente desconocido hasta el s. XIV) y las artes visuales (dibujo, pintura, grabado y sobre todo dos modelos escultóricos que en la época se consideraban verdaderas imágenes de Séneca, los hoy conocidos como “Viejo pescador” y “Pseudo-Séneca”). El objetivo de Rubens fue presentar el momento final de la vida del filósofo como una cristalización visual de su filosofía de vida, dentro del contexto intelectual del humanismo de los Países Bajos y, en particular, del círculo de Justo Lipsio (y su grupo de seguidores, quienes impulsaban una revitalización del estoicismo desde una perspectiva cristiana) y de la imprenta plantiniana, cuyas ediciones contribuyeron de manera decisiva a la divulgación masiva de la imagen del filósofo. Nótese que en la p. 195, línea 22, hay que eliminar la indicación de figura 2, pues esta aparece en p. 216 y corresponde al “Viejo pescador” del Louvre, no a un San Sebastián de Rubens.

A diferencia del amor entre hombres, del que existen numerosísimos testimonios literarios e iconográficos antiguos, el homoerotismo femenino apenas despertó interés en la Antigüedad clásica, pues la sexualidad femenina quedaba – al igual que las propias mujeres – restringida al ámbito de lo privado. María Val Gago Saldaña, en “Diana y Calisto: Divino homoerotismo”, rastrea la presencia del amor entre mujeres en la mitología (a veces disfrazado de travestismo o metamorfosis) y su plasmación en el arte a partir del siglo XVI. También recoge testimonios antiguos literarios, que, excepto en el caso de Safo, son obra de varones (Platón, Plutarco, Luciano, Artemidoro y Máximo de Tiro),

de manera que no pueden ser objetivos, ni estar libres de lo que ahora llamamos prejuicios machistas.

Partiendo de sendas celeberrimas pinturas de Rubens y Goya en las que Saturno devora a sus hijos, Juan Piquero Rodríguez, en “Saturno, Crono y la religión romana”, se propone la nada simple tarea de distinguir cuánto hay de griego y cuánto de romano en el mito, la imagen y el culto de un dios, Saturno, sobre el que hay aspectos poco claros, como su origen itálico o etrusco y de qué manera un dios agrario, tal vez ctónico en su origen, pasó a identificarse con el Crono griego como muy tarde en el siglo III a.C. También examina con pormenor las grandes fiestas que se celebraban en honor de Saturno en diciembre (final del año romano), las Saturnales, ya presentes en el calendario de Numa (lo que retrotraería su existencia a como mínimo comienzos del siglo VI a.C.), pero que fueron reformadas en el III a.C. por influencia de las Cronias griegas, que tenían lugar en el hecatombeón (el último mes del año griego, época de cosecha), y en las que la inversión de roles constituía la parte más importante del ritual.

El estudio de la estética en las civilizaciones antiguas plantea problemas metodológicos en los que introducen con acierto al lector Emilia Fernández de Mier y Paloma Guijarro Ruano en “Ideales y cánones de belleza y fealdad en el Mundo Antiguo”, capítulo final del volumen que reseñamos; lo bello y lo feo, en efecto, son por fuerza dos conceptos antitéticos y complementarios y no existe un canon de belleza único, un conjunto de características que hagan que algo se considere hermoso o atractivo con carácter universal. Buena parte de la exposición examina qué se entendía por estéticamente agradable o antiestéticamente desagradable y la evolución de ambos conceptos en el mundo grecorromano, recurriendo al examen y comentario de los considerados paradigmas divinos o humanos más célebres de belleza (Apolo, Afrodita, Adonis, Narciso, Helena, Antínoo y Cleopatra) y de fealdad (Hefesto, Príapo, Tersites, Dolón, Ulises, Esopo, Hiponacte, Sócrates, las Grayas, etc.) y presentando los procedimientos a los que recurrían hombres y mujeres en Roma para intentar combatir el paso del tiempo y alejarse lo menos posible de los cánones de belleza vigentes. Hacemos notar que en la p. 330, línea final, se debe añadir que la desnudez femenina estaba admitida en el caso del deporte femenino en Esparta.

Nos encontramos, en suma, ante una obra colectiva de alta divulgación que en todos sus capítulos, aun de diferente extensión y complejidad, logra acercar al lector general a temas que no han perdido relevancia en la sociedad actual (la guerra y la paz, la medicina, la religión, la danza, la música, la belleza y la fealdad, el homoerotismo, el arte), y, en el campo de la investigación, incluye un innovador estudio de Antonio Moreno Hernández sobre el trasfondo clásico de la creación de la imagen de Séneca que Rubens ha legado a la posteridad.

Fecha de publicación: 02/05/2025



Jacyntho Lins Brandão (trad.) (2022) *Epopéia da criação. Enūma Eliš. Tradução, introdução e comentários. Belo Horizonte: Autêntica, 430p. ISBN: 978-65-5928-201-2*

Andrea Vilela (Universidade de São Paulo)¹

andreavilela@usp.br

Doutor em letras clássicas pela Universidade de São Paulo e sócio-fundador da Sociedade Brasileira de Estudos Clássicos – SBEC, Jacyntho Lins Brandão é atualmente professor emérito na Universidade Federal de Minas Gerais, onde ele lecionou língua e literatura grega até 2018. Além de uma rica produção bibliográfica na sua área de especialidade, também se interessou nos últimos anos pela literatura mesopotâmica e pela língua acádica. Foi assim que ofereceu traduções em português de textos fundamentais dessa tradição cultural, como a *Descida de Ishtar ao mundo dos mortos* e a *Epopéia de Gilgamesh*, que beneficia de uma edição crítica acompanhada de comentários e uma edição compósita abreviada.² Ambas edições da *Epopéia de Gilgamesh* foram resenhadas em um prévio volume do MAR.³

Não é, portanto, de surpreender o interesse pela *Epopéia da criação*, ou *Enūma Eliš* (“Quando no alto”, segundo o título original em acádio), que é uma obra central da tradição literária e religiosa babilônica. Embora seja conhecida

¹ Pós-doutoranda no Departamento de História da Universidade de São Paulo com bolsa da FAPESP (Processo número: 2022/01388-1). Membro do Laboratório do Antigo Oriente Próximo (LAOP) da USP e pesquisadora associada ao laboratório UMR 5133 – Archéorient (CNRS/Université Lumière Lyon 2, Lyon, França).

² Jacyntho Lins Brandão (2019) *Ao Kurnugu, terra sem retorno: Descida de Ishtar ao mundo dos mortos*. Curitiba: Kotter. Edição crítica da *Epopéia de Gilgamesh*: Jacyntho Lins Brandão (trad.) (2017) *Sin-léqi-unninni. Ele que o abismo viu: Epopeia de Gilgamesh. Introdução, tradução e comentários*. Belo Horizonte: Autêntica. Edição abreviada: Jacyntho Lins Brandão (trad.) (2021) *Epopéia de Gilgamesh. Texto, tradução e notas*. Belo Horizonte: Autêntica.

³ Matheus Treuk. Resenha de Jacyntho Lins Brandão (trad.) *Sin-léqi-unninni. Ele que o abismo viu: Epopeia de Gilgamesh. Introdução, tradução e comentários*. Belo Horizonte: Autêntica, 2017; Jacyntho Lins Brandão (trad.) *Epopéia de Gilgamesh. Texto, tradução e notas*. Belo Horizonte: Autêntica, 2021. *Mundo antigo em resenha*, 2, 2023, p. 7-14.

por documentos do 1º milênio AEC, se supõe que tenha sido composta no fim do 2º milênio AEC. Ora, a partir do período cassita (séculos XIV-XII AEC), a cidade da Babilônia, além de ser uma potência política, tornou-se progressivamente o principal centro cultural e religioso do sul da Mesopotâmia, competindo com outras cidades de prestígio nesse aspecto como Nippur. Surgiu, portanto, a necessidade de reforçar a legitimidade cultural e religiosa da cidade, o que se fez através do posicionamento do deus local Marduk ao topo do panteão mesopotâmico, um procedimento que se justifica numa sociedade onde divindades são vinculadas a cidades, e vale ressaltar que Marduk acaba assim por ocupar a posição de Enlil, deus de Nippur, o antigo centro religioso regional.

Enūma Eliš narra como, ao derrotar a entidade primordial feminina e matriz dos deuses Tiamat, vinculada às águas salgadas, Marduk, como campeão dos deuses, foi reconhecido como rei por estes últimos. Os eventos relatados começam pela origem das diferentes gerações de deuses até o nascimento de Marduk, apresentado como filho de Ea (em sumério Enki, um dos principais deuses do panteão mesopotâmico). Se parte de sua legitimidade vem de sua origem, sua vitória contra Tiamat a confirma. Após derrotá-la, Marduk mutila seu corpo a partir do qual organiza o mundo, assumindo, assim, o papel de criador/organizador do mundo, que em muitos mitos mesopotâmicos anteriores era atribuído a Enki/Ea.

Enūma Eliš é, portanto, um texto fundamental para entender a civilização mesopotâmica e as suas mutações. Além disso, manifesta forte intertextualidade com tradições locais anteriores e conectividade com culturas vizinhas. Isso faz com que sua análise detalhada necessite, além das considerações linguísticas, o domínio de um vasto conhecimento das culturas do Antigo Oriente Próximo. Com a presente edição do texto, Jacyntho Lins Brandão revelou-se plenamente capaz de enfrentar o desafio.

Seu trabalho resultou neste livro que conta com um total de 430 páginas, dentre as quais mais de 300 são dedicadas ao comentário do texto, com a explicação de cada passagem e apresentação dos argumentos de tradução. O conjunto pode ser dividido em três partes às quais se adiciona uma bibliografia. Ilustrações (fotos de tabuinhas de argila, de selos cilíndricos mesopotâmicos ou de reproduções de baixo-relevos) foram inseridas entre as principais partes do

livro e são referenciadas no fim deste. O cabeçalho de todas as páginas ímpares facilita a identificação pelo leitor das diferentes partes do livro. Na parte da tradução do *Enūma Eliš*, os cabeçalhos também indicam as diferentes tabuinhas. Só se observa uma pequena falha de edição no cabeçalho dos comentários (páginas 105-414), que indica sempre “tabuinha 7”.

A bibliografia (páginas 415-426) é atualizada e considera tanto as diferentes edições e traduções do texto como os debates historiográficos referentes. A literatura citada reflete um amplo trabalho de pesquisa sobre o tema e inclui publicações em português, inglês, francês, alemão e italiano. No que se refere às traduções anteriores, o material citado vai das primeiras tentativas no século XIX até as mais recentes. Ao longo de seu trabalho, o autor cita frequentemente suas referências e se situa em relação às interpretações propostas por estas, clarificando sua posição e argumentos, mas também demonstrando seu domínio quanto ao texto e os debates a respeito.

A primeira parte do livro é uma introdução geral (páginas 15-43) onde são fornecidas diversas informações facilitando o primeiro contato com o texto, tais como uma breve explicação do enredo e da temática do *Enūma Eliš*, a apresentação das fontes disponíveis, das traduções anteriores e do trabalho historiográfico referente. O texto é também situado no seu contexto regional mais amplo através de comparações evidenciando conexões entre diferentes tradições culturais. Entre os aspectos enfatizados nessa seção se encontram temáticas recorrentes nos mitos e narrativas regionais, como a água primigênia (páginas 23-26), a sucessão divina (páginas 26-30) e o combate contra o mar (páginas 30-34). Segue, então, a tradução do texto em si (páginas 49-101). As sete tabuinhas são separadas de maneira clara e a numeração dos versos é indicada. O autor também optou por dividir cada tabuinha em partes que ele intitula de maneira temática para que o leitor possa acompanhar mais facilmente a estrutura do texto e dos eventos, um procedimento frequentemente aplicado na área de assiriologia para as edições de longos textos literários.

A transliteração do texto acádio foi incluída na terceira parte do livro, dedicada aos comentários do texto e sua análise, onde as escolhas de tradução são argumentadas (páginas 105-414). Cada passagem é apresentada e estudada em detalhe, expondo elementos de estrutura poética (ritmo, fonética...), de natureza

linguística e gramatical, assim como comparações e relações com outros textos da tradição mesopotâmica ou do quadro regional mais amplo. Embora alguns pontos desse último aspecto tenham também sido considerados na introdução, eles são aqui aprofundados e ilustrados por passagens específicas do texto. Trata-se, sem dúvida, da parte mais relevante do trabalho, principalmente para os especialistas da área da assiriologia, oferecendo análises pertinentes e muitas vezes inéditas, inclusive na literatura internacional.

A contextualização do texto é abordada desde a primeira página da introdução onde as fontes são apresentadas (página 1), situando a composição no seu quadro geográfico, cronológico e, por fim, cultural. Por sua especialidade, não é de surpreender que o autor tenha um amplo conhecimento das fontes clássicas, que ele mobiliza para elaborar comparações pertinentes, evidenciando motivos narrativos regionais compartilhados assim como recepções do *Enūma Eliš*, como por exemplo na obra do filósofo Damáscio (páginas 39-40). Outros paralelos são estabelecidos com a tradição grega no que se refere ao nascimento dos deuses (página 35) e a sucessão divina (página 26-30) e com a tradição bíblica (páginas 20-22).

Porém, o autor não se limita a essas fontes e demonstra um conhecimento de toda a região. Mobilizar tantas tradições distintas é delicado, mas os paralelos efetuados são pertinentes e demonstram tanto o pertencimento a um amplo quadro cultural regional, que o autor define como “culturas da zona de convergência médio-oriental” (página 330), quanto especificidades locais. Por exemplo, ele assinala que o tema do combate de uma divindade contra o Mar (ou uma entidade assimilada a este ou às águas salgadas, como Tiamat) não se encontra na tradição suméria e mesopotâmica em geral, mas que o motivo é atestado na costa mediterrânea, como nas tradições ugaríticas (página 114).

Além desse quadro regional amplo, se contempla a intertextualidade e os eventuais paralelos entre *Enūma Eliš* e outros textos mesopotâmicos. Um deles, citado múltiplas vezes no livro, é o mito de Anzû (início do 2º milênio AEC), no qual o pássaro mítico Anzû rouba as tabuinhas do destino do deus Enlil. Isso leva a um confronto com o deus Ninurta, que atua como campeão dos deuses, tal como Marduk quando este enfrenta Tiamat (páginas 210-214). Muitas outras semelhanças entre as duas narrativas são evidenciadas com sucesso, não somente

na sua estrutura, mas também em alguns extratos específicos. Assim, ambos textos atribuem a Ninurta e Marduk múltiplos nomes para glorificá-los (páginas 361-362). No comentário da tabuinha 4, é também ressaltada a semelhança entre as descrições dos combates Marduk/Tiamat e de Ninurta/Anzû, onde tanto as penas de Anzû como as gotas do sangue de Tiamat são levadas pelo vento (página 252). Por fim, *Enūma Eliš* também insere em sua narrativa as tabuinhas do destino, que são oferecidas por Tiamat a Quingu na primeira tabuinha (páginas 189-193).

Alguns elementos que se encontram em diversos textos literários mesopotâmicos são igualmente enfatizados. É o caso, por exemplo, da estrutura tripartite do combate mítico (páginas 259-270) que se observa no *Enūma Eliš*, em Anzu e na *Epopeia de Gilgamesh*. Nessas três ocorrências, quando os protagonistas enfrentam seus adversários, se encontra a seguinte sequência: confronto visual (página 262), confronto verbal (página 264) e, finalmente, confronto físico (página 268). Na análise da tabuinha 5, também se resalta outro motivo intertextual: as cenas de banho que seguem a vitória do protagonista, cujo paralelo com a *Epopeia de Gilgamesh* é citado (página 316). Ao evidenciar a presença de tais estruturas em outros textos, o autor demonstra assim que alguns aspectos de *Enūma Eliš* se inserem num padrão preestabelecido e recorrente na tradição literária mesopotâmica.

Outros exemplos podem ser citados. Além da ideia de campeão dos deuses, citada acima, o autor também resalta as semelhanças no processo de criação da humanidade na tabuinha 6 com *Atrahasis* (páginas 325-338). Em ambas composições, a criação do ser humano se faz para que os deuses possam repousar e inclui a morte de um deus (página 334).

Mas o domínio da documentação mesopotâmica pelo autor não se limita aos textos literários e religiosos. Nos comentários da tabuinha 5, outras fontes são mencionadas ao tratar da organização do céu noturno por Marduk, como um astrolábio mesopotâmico (páginas 289-294). Embora a ilustração do astrolábio seja relevante e ilustre bem os argumentos do autor, se nota a ausência de referência, a qual poderia com certeza interessar os leitores desejosos de aprofundar suas pesquisas sobre essa questão. A criação da terra na tabuinha 5 e a topografia descrita (página 301) são comparadas a um mapa do mundo gravado

na tabuinha BM 92687, cujas ilustração e referência exatas se encontram na página 303.

No que se refere à tradução, o autor sempre justifica suas escolhas e as situa na tradição historiográfica, apresentando as opções de outros tradutores e indicando como se posiciona em relação a elas. Explicações linguísticas detalhadas se encontram nos comentários de todos os tabletas. Do ponto de vista puramente gramatical, o autor demonstra domínio das especificidades da língua acadiana, como os modos verbais (por exemplo, página 120). As sutilezas que resultam e seu impacto na tradução são apresentados com clareza, cada opção de tradução sendo assim argumentada.

Também se revela muito interessante a análise detalhada dos nomes de Marduk. O autor indica ter se baseado principalmente no trabalho de David Danzig,⁴ mas também apresenta as abordagens e proposições de outros pesquisadores, como W. G. Lambert,⁵ e sempre justifica suas escolhas. Para os nomes sumérios do deus, são sempre indicadas a transcrição e a transliteração. Por exemplo, o nome Mershakushu corresponde à escrita *^dmer-šà-kúš-ù* (página 367). Tal inclusão é muito valiosa, pois permite ver quais signos cuneiformes (muitas vezes logogramas sumérios) permitiram escrever o nome divino. Trata-se de um aspecto muito importante quando se considera a cultura escribal mesopotâmica, onde jogos de palavras ou, nesse caso, jogos de signos, são recorrentes, principalmente em fontes literárias e religiosas.

O autor leva essa dimensão em consideração e propõe explicações e interpretações argumentadas que integram os procedimentos de homofonia e homografia próprios à escrita cuneiforme, apresentando com sucesso a relação entre a grafia do nome com logogramas sumérios e a explicação do nome em acádio nas linhas seguintes. Vale aqui ser ressaltada a explicação do nome Lugalabdubur (*^dlugal.áb.dúbur*) (páginas 393-394), onde a homofonia entre os signos *áb* (vaca) e *ab* (mar) permitem o estabelecimento de uma relação tanto com o mito ele mesmo (no qual Marduk derrota a Tiamat, apresentada como uma

⁴ David Danzig (2013) *Name Word Play and Marduk's Fifty Names in Enūma eliš*. MA Thesis in Assyriology. New Haven: Yale University.

⁵ Wilfred G. Lambert (2013) *Babylonian Creation Myths*. Winona Lake: Eisenbrauns.

personificação das águas salgadas, o mar) como com um epíteto da esposa de Marduk, Zarpanitú, que pode ser denominada *^dnin.áb.dúbur* (página 393).

Um dos aspectos mais originais da abordagem proposta pelo autor, que reforça ainda mais o interesse de seu trabalho para os especialistas, é sem dúvida a inclusão da dimensão poética do texto, algo raramente considerado nos estudos assiriológicos, os quais se concentram geralmente mais nos aspectos linguísticos e gramaticais do texto. A estrutura poética é frequentemente evidenciada no decorrer do trabalho e se inicia já no comentário dos primeiros versos do texto com a organização quiástica das primeiras linhas (página 110). Os efeitos relativos à repetição de sons e jogos fonéticos também são considerados ao longo do texto. No canto de Marduk, no fim da tabuinha 7, se insiste, por exemplo, na recorrência de efeitos sonoros em líquidas, seja pela repetição do uso do precativo (forma verbal com prefixos em li-), seja pela inclusão de diversos termos com esse tipo de som (página 409).

Os usos do campo semântico são também evidenciados. É o caso, por exemplo, na análise das linhas 1-38 da tabuinha 6, onde se encontram diversos termos relacionados com o trabalho (página 327). O autor também enfatiza a insistência com a qual o texto trata da questão do repouso desejado pelos deuses através tanto de repetições como da mobilização recorrente de um universo de significados relacionado com a oposição repouso/agitação.

Para concluir, pode-se dizer que o trabalho de Jacyntho Lins Brandão corresponde perfeitamente às expectativas de uma edição crítica de um texto mesopotâmico. A tradução é claramente argumentada por uma análise linguística e gramatical, a bibliografia é atualizada e o autor está a par do debate historiográfico. A comparação com outras tradições regionais permite evidenciar as particularidades de *Enūma Eliš* ao mesmo tempo que o situa em um contexto cultural mais amplo.

O trabalho se distingue pela integração de uma dimensão raramente considerada na área: a análise da estrutura poética da obra, inclusive rítmica. Embora tal abordagem seja comum em estudos literários de outras disciplinas, esta é raramente aplicada na assiriologia. Porém, o autor demonstra aqui sua relevância para o estudo desse tipo de fonte, com exemplos sólidos ao longo dos comentários do texto. A implementação sistemática pelos assiriólogos dessa

dimensão em suas análises dos textos (principalmente literários e religiosos) pode com certeza evidenciar novos dados e oferecer outras chaves de interpretação para tais documentos. Através desse trabalho, Jacyntho Lins Brandão oferece uma contribuição inédita não somente por propor uma edição em português do texto, mas também por considerar as fontes cuneiformes com um novo olhar, suscetível de trazer muitos benefícios à disciplina.

Data de publicação: 06/06/2025



Gabriel Cabral Bernardo (2020) *Comandantes e covardes: Honra e mérito em Esparta*. São Paulo: USP/Capes: Intermeios, 410p. ISBN: 978-65-86255-03-4

Luis Filipe Bantim de Assumpção (Universidade de Vassouras)

lbantim@yahoo.com.br

A obra aqui resenhada evidencia o esforço e o envolvimento acadêmicos de Gabriel Cabral Bernardo ao tratar da *polis* de Esparta. O trabalho, como um todo, manifesta o cuidado do autor e a qualidade da orientação que obteve no decorrer do mestrado na Universidade de São Paulo, aspecto que lhe garantiu condições adequadas para a elaboração deste livro, cuja publicação se deu após ser premiado pela Capes em um concurso de dissertações.

Conforme acompanhamos o desenvolvimento de sua escrita, verificamos que Bernardo não deixa seu leitor desprevenido, pois explica e justifica as suas escolhas teóricas, temáticas, historiográficas e de tradução. Esse mesmo cuidado pode ser observado no sumário, que abarca todas as instâncias da cultura lacedemônia onde a honra e a vergonha podem ser experienciadas em Esparta por meio dos indícios literários.

A obra se inicia com uma ligeira exposição sobre os motivos que levaram às escolhas do autor, cujo posicionamento evidencia e justifica o mérito de se trabalhar com a *philotimia* entre os esparciatas e seus governantes heráclidas. Por vezes, a ênfase dada por Bernardo se assemelha a um proselitismo acadêmico, que se estende pelo primeiro capítulo. Nesse sentido, destaco que a qualidade do texto e o uso da documentação literária, devidamente contextualizada, tornam essa justificativa desnecessária, mas entendo que, por se tratar de uma dissertação de mestrado, era fundamental esclarecer todo e qualquer posicionamento que pudesse se tornar um ponto de crítica no exame de defesa.

Talvez por uma questão de estilo narrativo e de escrita acadêmica, confesso que senti certa estranheza com o primeiro capítulo, intitulado “Honra: Entre a ordem e a revolta”, afinal, Bernardo parece muito preocupado em mapear na produção literária da contemporaneidade as vezes em que a honra, enquanto conceito e prática antropológica, foi objeto da pesquisa de intelectuais ocidentais. Ainda que pareça um capítulo teórico, este serviu para evidenciar ao público-alvo em que medida a pesquisa seria devidamente justificada, haja vista que a honra e a vergonha já haviam sido discutidas por outros especialistas em estudos sobre a antiguidade clássica mediterrânea. Contudo, no decorrer do livro, os autores mobilizados no primeiro capítulo raramente aparecem, criando um aparente distanciamento entre aquilo que foi apresentado e a proposta de se discutir em que medida os espartanos foram “amantes da honra” no Período Clássico.

O segundo capítulo, por sua vez, pretende apresentar como essa ideia do “amor pela honra” e o “medo da vergonha” se desenvolveu na tradição literária da antiguidade clássica mediterrânea, bem como os seus ecos até os dias de hoje. O enfoque de Bernardo residiu em contrapor Platão e Aristóteles materializando como estes filósofos argumentaram sobre a relação da honra com o comportamento espartano. Vale pontuar que, no decorrer de seus escritos, Bernardo mobiliza outros autores da antiguidade para corroborar ou contrapor a perspectiva platônica e aristotélica. O capítulo três emerge como um “efeito” do seu predecessor, posto que grande parte de suas ponderações partem da *Constituição dos lacedemônios* de Xenofonte. Nesse caso, ousa afirmar que o terceiro capítulo poderia compor o anterior, pois sua extensão ficou modesta frente aos demais, mesmo que esse escrito xenofonteano tenha grande relevância para o livro de Bernardo como um todo.

O quarto e o quinto capítulos estão interessados em pontuar como a *paideia* de Esparta serviu como um vetor para a promoção do ideal de honra e vergonha já nos primeiros anos de treinamento para a cidadania. Bernardo afirma que esse procedimento estava devidamente integrado à organização políade – aqui ele retoma argumentos defendidos por Noreen Humble e outros estudiosos sobre Esparta.¹ Após discutir e problematizar as etapas da formação

¹ Noreen Humble (1999) *Sôphrosynê* and the Spartans in Xenophon. In: Stephen Hodkinson & Anton Powell (eds) *Sparta: New Perspectives*. London: Duckworth, p. 339-353; Noreen Humble

espartana, o autor expõe como as mulheres da aristocracia endossavam o sentimento de honra entre os homens das mais variadas faixas etárias. No entanto, essa discussão acaba por aprofundar o debate acerca da articulação do gênero feminino com os valores culturais que ratificavam o “ser espartano”. Tais considerações são relevantes por ampliarem os esforços historiográficos acerca do tratamento das mulheres espartanas por meio de um viés que dialoga com estudos sobre a economia antiga, salientando como elas poderiam enriquecer para além do controle de seus guardiões masculinos.

Já os capítulos sete e oito foram dedicados a tratar da *philotimia* entre os cidadãos adultos e os idosos, o que nos leva a perceber que a preocupação de Bernardo é mapear práticas culturais de Esparta que teriam incutido a honra e o medo entre os seus membros. Portanto, sua análise se inicia no jovem, partindo para o adulto e culminando nos idosos. Mais uma vez, ao contrapor os indícios literários e justificar as suas escolhas, Bernardo demonstra como as instituições político-sociais espartanas – dentre as quais temos as *syssitia* – levavam os membros da comunidade a se inserirem em um “jogo de poder” visando a aquisição de capital social. Aqui o autor reitera que feitos grandiosos praticados na juventude seriam lembrados na vida adulta dos esparciatas, servindo como um instrumento para a aquisição de cargos de proeminência na comunidade e fora dela.

O capítulo nove aborda a relação entre honra e glória, enfatizando a importância das mulheres nesse processo, mas também da imagem que o esparciata poderia edificar de si e de sua linhagem por meio da morte em batalha. Bernardo discute a ideia veiculada pela documentação literária, sobretudo Xenofonte e Plutarco, para tratar da memória *post mortem*. O autor também mobiliza indícios arqueológicos (como as cerâmicas, os restos mortais de pessoas em áreas de enterramento, oferendas votivas em santuários, estelas com informações sobre vitória em competições esportivas etc.) e pontua que os espartanos – para além da realeza heráclida – criavam instrumentos para rememorar seus feitos, os quais poderiam ser devidamente transformados em capital social.

(2002) Was *sôphrosynê* ever a Spartan virtue? In: Anton Powell & Stephen Hodkinson (eds) *Sparta: Beyond the Mirage*. London: Classical Press of Wales, p. 85-109.

O décimo capítulo se dedicou à diarquia heráclida da Lacedemônia e às suas especificidades nessa economia simbólica em prol (ou não) da honra. O autor cita casos específicos onde a honra de um membro da família real contribuía para que este se tornasse *basileus*, ou seja, ao acumular relações pessoais preponderantes e exibir os méritos de suas ações, um esparciata de uma das dinastias heráclidas poderia se tornar rei. Para tanto, Bernardo destaca o caso de Agesilau II e seu filho Arquídamo, bem como os esforços dos esparciatas em geral para integrarem o séquito dos reis de uma das dinastias lacedemônias. Por fim, a conclusão faz uma grande revisão de tudo o que foi discutido ao longo dos dez capítulos do livro, mas com uma breve explicitação de que a busca pela honra e até mesmo pela *philotimia* são ideais que se perpetuam nas sociedades contemporâneas.

Em suma, o livro *Comandantes e covardes: Honra e mérito em Esparta* é uma obra dotada de grande rigor acadêmico, o que reflete o envolvimento de Gabriel Cabral Bernardo com o seu tema. É um trabalho que interessa sobremaneira aos estudiosos de antiguidade, tanto pela qualidade do material quanto pelas características acadêmicas da obra. Mesmo com todo o seu mérito, o livro resenhado pode não interessar ao grande público, ainda que muitas pessoas busquem a temática de Esparta, visto que esta ainda figura no imaginário popular. Além disso, é fundamental que os/as interessados/as saibam contextualizar os autores clássicos mobilizados, uma vez que as suas colocações sobre os espartanos estiveram alinhadas aos seus respectivos interesses políticos e à sua contemporaneidade.

Data de publicação: 04/07/2025



Miguel Ángel Spinassi (2020) *Platón y las condiciones de la filosofía. Investigaciones sobre la predisposición del interlocutor en los diálogos platónicos*. Baden-Baden: Academia Verlag, 383p. ISBN: 978-3-89665-922-4

Marco Mancera Alba (Universidad Nacional Autónoma de México)

mmancera@enesmorelia.unam.mx

En una célebre cita de Alfred North Whitehead según la cual “The safest general characterization of the European philosophical tradition is that it consists of a series of footnotes to Plato” se resume el papel cardinal que la historia del pensamiento filosófico occidental parece reconocer en Platón.¹ El aforismo de Whitehead es, por supuesto, desproporcionado, pero ayuda a discernir la importancia que reviste Platón para buena parte de la tradición filosófica occidental, pues, sin duda, sus diálogos, las cartas y la apología sentaron bases conceptuales y dialécticas sobre las que unos y otros construyeron o revisaron — Aristóteles el primero — desde la Antigüedad hasta la Era Moderna.

En *Platón y las condiciones de la filosofía. Investigaciones sobre la predisposición del interlocutor en los diálogos platónicos*, Miguel Ángel Spinassi propone dar un paso atrás para plantear una discusión de *cuestiones prefilosóficas*, según las denomina (p. 13), en vez de entrar directo a las netamente filosóficas. Alejarse del fondo para atender a la forma no supone un divorcio entre ambos aspectos: antes bien, desde la perspectiva del receptor de los textos platónicos — notablemente los diálogos — la interacción entre los interlocutores de los diálogos que se suscita en el plano formal es una vía que reconduce al receptor para predisponerlo al contenido filosófico.

¹ Alfred North Whitehead (1978) *Process and Reality. An Essay in Cosmology*. David Ray Griffin & Donald W. Sherburne (eds). 2nd edition. New York: Free Press, p. 39.

Repasemos las partes del libro: lo componen una introducción, cuatro capítulos y unas conclusiones generales, más un apartado de abreviaturas y la bibliografía. Los cuatro capítulos se titulan: el primero, “El carácter personal de Platón según testimonios de la tradición indirecta” (p. 39-62); el segundo, “Los diálogos tempranos” (p. 63-170); el tercero, “Los diálogos medios” (p. 171-267); y, el cuarto, “Los diálogos tardíos” (p. 269-334).

Este libro es producto de la tesis doctoral que Spinassi defendió a comienzos de 2019 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y que adecuó para esta versión de imprenta; y, reminiscencia de ello, es el hecho de que su “Introducción” (p. 13-38) contenga secciones propias de tal género. Es poco habitual que libros surgidos de una investigación doctoral conserven estos contenidos bajo la premisa del poco interés que podrían suponer para el lector, pero en este caso destacan por la certera síntesis con que se presentan los problemas y las discusiones que Spinassi rebate. Para quien interesen los puntos nodales de la propuesta sobre la que descansa este libro conviene enfocarse en las secciones 2 y 5 de la “Introducción”, pero el lector aprovechará mejor la lectura completa de la introducción.

En la sección 2 “El marco teórico: El nuevo paradigma hermenéutico de Platón” (p. 14-19), Spinassi se adscribe al *nuevo paradigma hermenéutico* de Platón que iniciaran Hans J. Krämer y Konrad Gaiser en la década de 1960 en Tubinga y que continuaron Thomas A. Szlezák y Giovanni Reale. Este nuevo paradigma plantea que la obra escrita de Platón no transmite por sí misma las más importantes cuestiones del pensamiento platónico, sino que esto se habría reservado a una instancia oral; debido a esto, se distingue el plano escrito de los diálogos del medio oral en el que Platón enseñó siguiendo la tradición presocrática basada en la búsqueda de principios y elementos últimos. Spinassi continúa analizando las relaciones que se establecen entre la obra escrita y la enseñanza oral y propone discutir cómo concebir el papel de la obra escrita frente al preeminente lugar que ocupa la enseñanza oral. Para resolver este problema Spinassi propone enfocar el análisis en el *destinatario* de los diálogos, es decir, el oyente o el estudiante *receptor* que tendría Platón en mente a la hora de participar en la recepción oral de sus obras, dado que el éxito del diálogo no sólo depende de su contenido o de las capacidades discursivas de sus interlocutores,

sino también de comprender las tensiones que dividen y confrontan el horizonte epistémico de cada receptor con los del texto de modo que el diálogo, mediante sus interlocutores, reoriente esas tensiones y predisponga favorablemente al receptor.

La sección 5 “Presupuestos básicos para la interpretación de los diálogos” (p. 26-38) de la “Introducción” propone aproximarse a Platón en tanto que *escritor*, “poeta de los diálogos que, por cierto, deleita y cautiva en su lectura, pero que, al mismo tiempo, representa un rompecabezas difícil de ensamblar” (p. 27). Quien haya leído a Platón siquiera en traducción comprenderá la certeza de ambas afirmaciones, en particular la última: la distancia cultural, referencial, contextual que separan al lector contemporáneo del receptor inmediato de Platón conllevan una exigencia particular para el primero, y, si bien el receptor inmediato salvaría esos problemas por su proximidad cultural, se enfrentaría no obstante a la dificultad inherente de los contenidos filosóficos de los textos platónicos. ¿Cómo predisponer al receptor para comprender los diálogos? Spinassi señala que los diálogos habrían contenido algunos indicios que ayudarían al receptor a interpretarlos; estos *ejes de lectura* se insinúan en cada texto de acuerdo con la ocasión – la materia, el contexto situacional y la caracterización de los interlocutores del diálogo – y son medios que ocultan la astucia y las intenciones de Platón el escritor y que le sirven para reorientar las predisposiciones de sus receptores.

Spinassi comprende el problema que suscitaría un enfoque analítico que tome en cuenta las *intenciones* del autor cuando no hay manera de conocerlas de primera mano, pero de ahí que insista en entender cómo Platón oculta en el texto diversas estrategias discursivas que, por un lado, pretenden reconducir la opinión de sus receptores, en especial aquellos adversos u hostiles y, por el otro, le sirven a Spinassi para interpretar objetivamente, es decir desde el objeto textual, la intención de los diálogos, ya que mediante esos indicios se descifra la dirección que marca cada diálogo para ser interpretado. Además, abordar los diálogos desde esta perspectiva permite problematizar qué pretendía Platón al establecer esa dirección y cómo ésta se relaciona con sus propias intenciones. Gracias a eso la unidad de la escritura platónica se articula bajo un presupuesto elemental: mover las almas hacia la filosofía atendiendo a un heterogéneo grupo de

receptores que comprendía discípulos, aspirantes a discípulos y otros lectores cuyas predisposiciones actitudinales podrían abarcar un rango amplio desde la receptividad más amistosa y favorable hasta la hostilidad confrontativa; tal problema se cifra en las estrategias discursivas.

Una vez que se comprende la perspectiva metodológica y epistémica con la que Spinassi abordó el análisis de los diálogos platónicos, es posible para el lector discurrir en el capitulado del libro: “El carácter personal de Platón según testimonios de la tradición indirecta” (p. 39-62),² “Los diálogos tempranos” (p. 63-170),³ “Los diálogos medios” (p. 171-267)⁴ y “Los diálogos tardíos” (p. 269-334).⁵ Este orden responde, para Spinassi (p. 21), al modelo de la filosofía platónica que comprende una parte oral y otra escrita; de este modo, el primer capítulo revisa la tradición indirecta que da testimonio sobre el carácter personal de Platón mientras que los siguientes tres capítulos analizan el problema del interlocutor en las obras de Platón, las cuales se organizan, en la medida de lo posible, siguiendo la periodización tradicional de sus obras (tempranas, medias y tardías), pero intercambia la posición de algunos textos de acuerdo con su afinidad temática.

Estos tres capítulos últimos siguen una escritura programática: cada obra se presenta con un comentario breve que explica el contexto situacional o histórico y los antecedentes que suscitaron el diálogo, los principales temas desarrollados y los interlocutores que participan del diálogo; asimismo, se caracterizan las actitudes y las predisposiciones de estos interlocutores. Además, cada capítulo contiene unos *paralipómena* en los que Spinassi discute pasajes o problemas específicos que quedaron al margen de la discusión principal y sendas *conclusiones preliminares* que resaltan el uso de las estrategias discursivas y los

² En este capítulo Spinassi revisa testimonios de nueve fuentes de los ss. IV a.C. a VI d.C.: Epícrates (IV a.C.), Espeusipo (IV a.C.), Jenócrates (IV a.C.), Plutarco (c. 50-120), Claudio Eliano (c. 175-235), Siriano de Alejandría (c. 375-437), Proclo (412-485), los *Prolegomena de philosophia platónica* (s. VI) y Simplicio (490-560).

³ Los diálogos tempranos o de juventud que analiza este capítulo son *Eutifrón*, *Apología de Sócrates*, *Critón*, *Fedón*, *Cármides* y *Laques*; en los *paralipómena* se analizan *Lisis* e *Hípías Mayor*.

⁴ Los diálogos medios o de madurez que analiza este capítulo tercero son *Protágoras*, *Gorgias* y *República*; en los *paralipómena* se analizan *Eutidemo* y *Menón*.

⁵ Los diálogos tardíos o de vejez que se analizan en este capítulo son *Teeteto*, *Sofista* y *Leyes*; en los *paralipómena* se analiza *Filebo*.

recursos que inciden en la predisposición actitudinal de los interlocutores y, sobre todo, de los receptores.

Antes de concluir quisiera atender dos aspectos: el primero es una peculiaridad relacionada con el capítulo primero sobre el uso de testimonios indirectos como fundamento del análisis y el último se relaciona con análisis final que Spinassi introduce en las conclusiones generales del libro y que concretan el proyecto del libro.

En el primer capítulo, “El carácter personal de Platón según testimonios de la tradición indirecta” (p. 39-62), Spinassi revisa testimonios de nueve fuentes de los ss. IV a.C. a VI d.C. para identificar las caracterizaciones de Platón y las disposiciones actitudinales que de éste corrían en la Antigüedad. Trabajar con anécdotas que se extienden por un milenio conlleva suma dificultad para cribar sus sesgos de la información útil que de ellas puede desprenderse y lo es más cuando se propone develar con fidelidad el carácter y la personalidad de Platón (p. 30-43). Spinassi comprende a cabalidad esta dificultad y, para evitar sesgos, acude por igual a anécdotas hostiles y favorables sobre Platón; de este modo, aborda el modo en que estas fuentes dan pie para comprender cómo mediante los diálogos Platón incidía en las predisposiciones personales favorables y adversas del auditorio como condición para transmitir el contenido filosófico.

Las “Conclusiones generales” (p. 335-358) presentan otra curiosidad, ya que no recapitulan sin más el contenido del libro ni resumen las conclusiones preliminares de los capítulos, sino que discuten el problema de la concepción del alma tripartita con base en el libro cuarto de la *República* de Platón (434.d2, ss.), un pasaje que trata de resolver si el alma actúa como una unidad o si sólo hace funcionar una de sus tres partes: λόγος, θυμός y ἐπιθυμία. Spinassi identifica cómo los interlocutores del libro cuarto responden a cada una de esas partes: Sócrates a lo λογιστικόν (parte racional), Calicles a lo ἐπιθυμητικόν (parte concupiscible) y Trasímaco a lo θυμοειδές (parte intermediaria entre las anteriores). De acuerdo con el propio diálogo, en el actuar humano se observan instancias en que el λόγος y el θυμός cooperan contra la ἐπιθυμία para someterla, pero no hay casos en que ésta se alíe con el θυμός contra el λόγος. La analogía de los interlocutores con las partes del alma tiene mayores consecuencias cuando Spinassi (p. 342) señala la analogía entre el individuo como una pequeña ciudad

y que, así, sus virtudes se darán también para la ciudad. Esta analogía se relaciona con el panorama general de la *República* para la que el diálogo propone la formación educativa de guardianes (φύλακες) a quienes asistirán unos auxiliares, cuales pastores y canes; en el alma del individuo el guardián y el auxiliar son el λόγος y el θυμός, respectivamente, y, así también, en la ciudad el filósofo encarna lo racional y se vuelve guardián de la ciudad y guía el camino.

Las “Conclusiones generales” se detienen para exponer las caracterizaciones de Trasímaco como figura de lo θυμοειδές (p. 345-349), Calicles como lo ἐπιθυμητικόν (p. 349-352) y Sócrates como lo λογιστικόν (p. 352-354). De esta manera, Spinassi hace notar cómo las interacciones actitudinales de los tres interlocutores replican la interacción del alma tripartita: Sócrates – o quien guíe el diálogo – destaca por encarna la racionalidad que, por medio del diálogo, termina por erradicar las manifestaciones del alma desmedida que impiden el conocimiento de la verdad. Pero, una última observación de Spinassi (p. 355-358), el receptor o el lector de los diálogos sólo comprenderán este punto si el diálogo trabaja activamente para provocar lo θυμοειδές de ellos y que, así, se active el θυμός favorable para con lo λογιστικόν: “Los diálogos son la propuesta de Platón para educar ‘bellamente’ el *thymós* y evitar que esta parte crucial del alma se atrofie y se eche a perder” (p. 356).

Para concluir, *Platón y las condiciones de la filosofía. Investigaciones sobre la predisposición del interlocutor en los diálogos platónicos* logra una difícil propuesta que parte de poner delante el análisis formal antes que el de contenido para defender cómo el texto platónico articulaba claves de interpretación y estrategias discursivas que incidían en la predisposición actitudinal de los interlocutores y de los receptores.

Fecha de publicación: 08/08/2025



Inês Torres (2022) *Como é que a esfinge perdeu o nariz? E outras curiosidades sobre o antigo Egito*. Lisboa: Planeta, 318p. ISBN: 978-989-777-597-0

Fábio Frizzo (Universidade Federal do Triângulo Mineiro)
fabio.frizzo@uftm.edu.br

Lançado em 2022, este livro veio cumprir um papel importante na divulgação dos conhecimentos sobre o Egito antigo em língua portuguesa. Partindo de uma sólida formação egiptológica e da experiência em ensino de língua egípcia clássica na Universidade de Harvard, Inês Torres aventurou-se pelo campo da divulgação científica em diferentes meios. O primeiro deles foi o perfil @umaegiptologaportuguesa no *Instagram*, iniciado em 2020. Em seguida, lançou o *podcast Três egiptólogos entram num bar* em conjunto com Guilherme Borges Pires e Luiza Osório da Silva. Participou também da série documental *Expedition Unknow*, produzida pelo *Discovery Channel*. Por fim, tem trabalhado como especialista guiando viajantes interessados no Egito, mas sem abandonar sua vida acadêmica, na qual permanece em estágio pós-doutoral no Centro de Humanidades – CHAM da Universidade Nova de Lisboa e dirigindo o Projeto Arqueológico *Akhmerutnisut*, dedicado a documentar a mastaba de Akhmerutnisut no planalto de Gizé.

O livro *Como é que a esfinge perdeu o nariz? E outras curiosidades sobre o antigo Egito* é fruto tanto da preocupação de Torres com divulgação científica de qualidade quanto de sua experiência bem-sucedida na área. A própria organização do volume foi feita a partir de uma pesquisa da autora em seus perfis profissional e pessoal nas redes sociais, voltada para indicar os maiores interesses do público em geral acerca da antiguidade egípcia. Assim, o livro foi composto de capítulos curtos, motivados e intitulados por perguntas que refletem as principais

curiosidades do público leigos nesse tema, que povoa o imaginário coletivo há pelo menos um século. São mais de 40 perguntas divididas em quatro grandes seções temáticas: “A vida e o cotidiano”, “O mundo funerário”, “A monarquia e a administração”, “A religião” e “O antigo Egito no mundo moderno”.

Em suas mais de 300 páginas, o livro dá conta de apresentar um quadro bastante completo dos interesses demonstrados tanto pela pesquisa egiptológica quanto pelo fascínio do público não-especialista nos últimos séculos. Assim, além de elementos históricos do passado faraônico, os objetos tratados na obra incluem reflexões sobre a história da própria egiptologia como campo disciplinar e sobre a recepção da cultura egípcia antiga em diferentes momentos do passado, incluindo a chamada egiptomania.

O talento e o esforço da autora na divulgação científica demonstram-se também na linguagem acessível do livro, mesmo que opte por utilizar transliterações adaptadas de certos nomes próprios ao invés dos nomes herdados de suas formas gregas e consagrados pela tradição. Portanto, divindades conhecidas usualmente como Toth, Anúbis, Seth e Osíris, por exemplo, são nomeadas pela forma mais próxima da reconstituição da língua original, respectivamente como Djehuty, Inpu, Setekh e Usir. O livro é repleto de termos e conceitos centrais escritos em suas versões hieroglíficas e apresentando tanto as transliterações convencionadas pela tradição egiptológica quanto adaptações fonéticas para língua portuguesa. Todo esse esmero em relação à língua é com certeza fruto da experiência pedagógica da autora, mas é especialmente louvável, considerando o pequeno número de trabalhos sobre gramática egípcia antiga em língua portuguesa. Afinal, à exceção do material ainda não publicado oficialmente (mas disponível *online*) de Ciro Cardoso,¹ voltado para seus cursos de língua egípcia na pós-graduação, temos apenas a gramática publicada por Ronaldo Gurgel Pereira.²

É importante destacar que, embora o objetivo central da obra seja a divulgação, isso não afeta o compromisso com o conhecimento científico de ponta

¹ Ciro Cardoso (2000) *Curso de língua egípcia (Egípcio clássico e médio)*. Niterói. Material didático não publicado.

² Ronaldo Gurgel Pereira (2016) *Gramática fundamental de egípcio hieroglífico*. São Paulo: Chiado.

acerca do passado egípcio e a inclusão dos principais debates que têm cercado a egiptologia atualmente. Nesse sentido, há uma preocupação em pensar criticamente sobre as implicações de a egiptologia ser uma parte relevante do orientalismo e, conseqüentemente, do colonialismo e do eurocentrismo universalizado no pensamento científico moderno.

A crítica ao orientalismo está presente, por exemplo, no cuidado de estranhar o uso corrente de traduções associadas ao mundo muçulmano ou turco-otomano, como “harém” e “vizir”, ou mesmo na opção pela expressão “província administrativa” no lugar do termo grego usual “nomo” para se referir às circunscrições políticas do território. Como acertadamente explica a autora, “é preferível manter a palavra original do que utilizar uma tradução pouco adequada” (p. 171), especialmente nos casos de conceitos próprios da cultura egípcia antiga.

A atenção dada às questões conceituais não se restringe às ideias próprias do pensamento egípcio antigo. Há um esmero muito consciente em historicizar conceitos do mundo moderno e isso é essencial especialmente em um livro direcionado para ampla circulação. Assim, ao pensar como eram a “infância” ou o “desporto” no Egito antigo, Inês Torres faz questão de mostrar que essas não são ideias universais e atemporais, deixando claro que são “dependentes do meio cultural e do tempo” (p. 75).

A historicização é uma ferramenta constantemente aplicada no decorrer da obra. Considerando a duração de milênios da cultura egípcia antiga, isso é fundamental para desconstruir outro dos efeitos do orientalismo, a ideia de permanências imutáveis e grandes continuidades temporais. O capítulo “A ideia de continuidade cultural do antigo Egito é correta?” sintetiza bem essa discussão. Nele, a autora reconhece acertadamente que a perspectiva baseada em permanências imutáveis é fruto da concepção tradicionalmente chamada de “mito do Egito eterno”, já discutida por outros autores.

Outros efeitos do mito do “Egito eterno” estiveram ligados a uma supervalorização da religiosidade na sociedade e no pensamento egípcios antigos. Essa religiosidade foi associada ao exotismo, centrada no poder paternalista do faraó e na vida pós-morte, da qual as múmias e os tesouros funerários talvez fossem os principais estandartes para o mundo (e para os museus) do ocidente

“civilizado”. Uma das maiores qualidades de *Como é que a esfinge perdeu o nariz?* é justamente o fato de que sua autora tem plena consciência da necessidade de construir uma obra que, mesmo voltada para o grande público, vá além da “narrativa dos tesouros, templos e múmias” (p. 12).

Em consonância com a historicidade, uma maneira de desmistificar esse “Egito eterno” exótico e cheio de belas artes e tesouros é a discussão sobre os limites das fontes primárias tradicionais empregadas para a construção do conhecimento sobre o passado faraônico. O livro é repleto de imagens de iconografias de época e citações de textos egípcios antigos. Mas, longe de uma perspectiva que supervalorize os documentos, Torres trata de afirmar constantemente os problemas de representatividade social desses vestígios. Uma vez que a maioria das imagens que nos chegaram é proveniente do cânone oficial e que uma reduzida parcela da população era capaz de ler e escrever, a história de diversos grupos da sociedade estava excluída das narrativas elaboradas a partir dessas fontes. Nesse sentido, permanece também a crítica a uma arqueologia ainda centrada nas grandes “descobertas” e nas belas artes, que atraem turistas e lotam museus, mas deixam de lado a vida da maioria da população.

As questões problemáticas apresentadas pelo livro são mais decorrentes do contexto de sua produção do que das opções da autora. Por estar voltado para o público mais amplo, não é de se estranhar que o título inclua a ideia de “curiosidades”, embora tudo indique que Inês Torres tenha consciência de como essa concepção acaba contribuindo para o fortalecimento de ideias mistificadoras sobre o Egito antigo. É provável que o título esteja ligado às demandas por vendas da indústria editorial e, em alguma medida, ao interesse do público em uma forma de conhecimento que seja também uma leitura de entretenimento. O problema é que a ênfase em curiosidades e entretenimento acaba reduzindo o interesse pela história social do Egito antigo como um valioso laboratório da experiência humana. Em avaliação sobre as novas tendências da Egiptologia, Moreno Garcia mostrou como um dos cenários possíveis para o futuro da área aponta para a sua gradual irrelevância acadêmica e a permanência do que ele chamou de “disneylandização”, ou seja, a produção de entretenimento e turismo.³

³ Juan Carlos Moreno Garcia (2020) Introducción: Nuevas tendencias en egiptología. *Clarusculo*, 2(19), p. 1-8.

Outro efeito da determinação da indústria editorial e seu interesse no grande público é a pouca presença de assuntos relativos a questões econômicas do Egito antigo enquanto aparecem temas da vida cotidiana como animais de estimação e diversão/entretenimento. O desinteresse do público (geral e acadêmico) em questões econômicas pode ser visto como um efeito do realismo capitalista,⁴ que, como alertam Graeber e Wengrow em recente sucesso editorial,⁵ restringe a nossa imaginação histórico-social e tende a dois cenários: 1) a visão das economias do passado como arcaicas e subdesenvolvidas; 2) a projeção para todo o passado humano do livre mercado e da racionalidade formalista voltada para fins num contexto de meios escassos.

Os problemas causados pelas demandas da indústria editorial se agravam em um cenário em que não há interesse na publicação de obras acadêmicas gerais e monográficas sobre Egito antigo, especialmente em língua portuguesa. Isso acaba tornando o livro de Inês Torres um recurso muito importante para ser utilizado nos cursos introdutórios de história antiga nas universidades falantes de português. Por outro lado, as características de um livro de divulgação científica, como a ausência de referências ao longo do texto, por exemplo, não impedem, mas acabam dificultando esse emprego da obra no fazer acadêmico.

Em todo caso, o livro apresenta uma bibliografia rica e atualizada, indicando o melhor do atual estado da arte da egiptologia e disciplinas correlatas. Pode-se dizer, portanto, que os esforços da autora em mobilizar suas experiências como educadora e divulgadora científica para composição desta obra foram totalmente bem-sucedidos. De fato, este livro tem o potencial de, em suas palavras, “desconstruir e desmistificar” o Egito antigo, além de contribuir para a consolidação dos estudos sobre o tema em língua portuguesa.

Data de publicação: 05/09/2025

⁴ Mark Fisher (2020) *Realismo capitalista: É mais fácil imaginar o fim do mundo do que o fim do capitalismo?* São Paulo: Autonomia Literária.

⁵ David Graeber & David Wengrow (2021) *O despertar de tudo. Uma nova história da humanidade.* São Paulo: Companhia das Letras.



Carla Rubiera Cancelas, Agnès Garcia-Ventura y Borja Méndez Santiago (eds) (2023) *Cuerpos que envejecen. Vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la antigüedad*. Madrid: Dykinson, 314p. ISBN: 9788411229333

Claudia Adriana Ramos Aguilar (Asociación Mexicana de Estudios Clásicos)

ultimopiso@yahoo.com.mx

Después de la lectura de este magnífico volumen sobre la manera de envejecer en la antigüedad, me gustaría compartirti la pregunta que fue naciendo mientras avanzaba en el descubrimiento de las voces y las historias rescatadas de entre los vestigios y las interpretaciones que los estudiosos han hallado y generosamente nos comparten de aquellos lejanísimos tiempos: ¿Cómo te ves, querido lector, experimentando tu vejez?

Seguramente que dependiendo de tu edad en la coordenada histórica donde esta curiosidad te asalte será tu respuesta, y te verás de maneras muy distintas atendiendo ese umbral. Sin embargo, antes de que una respuesta definitiva incline la balanza de tus meditaciones, te invito a revisitar este mundo antiguo donde nuestros lejanos antepasados ya se han dado algunas respuestas que bien podrían enriquecer la bonanza de los trazos de tu porvenir.

Nos da la bienvenida a esta singular aventura, al subterráneo invisible de la vulnerabilidad en el mundo antiguo, Christian Laes con su capítulo “Revisitando la(s) vejez(ces) en el mundo antiguo (2003-2023). ¿Categoría, característica o discapacidad?” (p. 13-38) que a modo de epígrafe nos provee de la cautela necesaria para visitar el subterráneo invisible como si se tratara de un país extranjero, un insospechado más allá, donde no hay conceptos a los que podamos asirnos. Entonces, querido lector, abandona tu idea de la vejez para mejor navegar por este insospechado mar de memorias ancestrales.

De acuerdo con María Secada Fonseca en “La vejez: Un concepto útil para el análisis histórico” (p. 39-53), la vejez, como la adolescencia y la infancia, se construye a partir de creencias culturales y contextuales; no es un proceso natural del individuo, porque las ideas sobre estas etapas de la vida varían a lo largo de la historia; su definición es social y depende de un consenso más que de la experiencia individual.

Por ejemplo, en algunas antigüedades la edad cronológica no es tan importante como la percepción social del individuo. ¿A quién se le considera viejo en el antiguo Egipto? Núria Castellano Solé en su capítulo titulado “Envejecer en Egipto: ¿Quién necesita bastón para la vejez” (p. 55-72) y María de Jesús Albarrán Martínez, en “Aspectos esenciales de la vejez en el Egipto tardo antiguo: Consideración social responsabilidad familiar” (p. 285-304), hacen hincapié en que la vejez biológica sucedía después de los 25 años, la esperanza de vida, según los censos de la época romana, ascendía hasta los 40 años, y se consideraba ya un anciano al individuo que rondaba los sesenta años. Ambos artículos coinciden en la percepción de que la vejez podía suceder de dos maneras distintas, una respetuosa y otra despectiva. Estar de uno u otro lado dependía del estado de salud física y mental y de la posición social y económica. Se respetaba al anciano que no padeciera deterioros destacables en su cuerpo y al que esa entereza permitiera ocuparse de sí mismo y de su manutención.

Como no había en el Egipto faraónico el registro de la edad cronológica de una persona porque el sistema de medición de tiempo en el Próximo Oriente Antiguo no lo permitía (p. 60), en el antiguo Egipto se consideraba viejo a quienes, por debilidad física o mental, no fueran ya productivos dentro de la sociedad; en el caso de la mujeres, no se hacía referencia al trabajo sino a la capacidad de engendrar: en cuanto una mujer tenía nietos o dejaba de tener hijos, se le consideraba una anciana (p. 62).

En la antigua sociedad romana, Tatjana Sandon, en su artículo “Older roman freedwomen in the light of the epigraphic evidence: an analysis of social relations” (p. 267-286), nos dice que la última etapa de la vida oscilaba entre los cuarenta y los sesenta años, en el caso de las mujeres, la vejez llegaba con la menopausia, entre los cuarenta y los cincuenta años (p. 269).

Como verás, querido lector, la edad de la última etapa de la vida, así como su experiencia, van a cambiando a lo largo del tiempo. En el sentido de vejez como antesala de la muerte, Margarita Moreno Conde en “Los múltiples rostros de la vejez en la cerámica griega. Algo más que cuerpos vulnerables” (p. 149-162) nos relata dos momentos que han permeado en el imaginario colectivo de la experiencia de envejecer en occidente a través de la recreación artística de su primera representación en los vasos de las figuras áticas *circa* siglo V a.n.e. Se trata de los mitos de Anquises y su dichosa vejez (*eudaimonía*) en contraposición al padecimiento que el rey Pelias vive en la suya.

El viejo Anquises, escapando de la muerte temprana en el incendio que terminó con la grandeza de Troya, gracias a la fuerza y la generosa juventud de su hijo Eneas que lo llevó en hombros hasta la fundación de un nuevo imperio, triunfó sobre su vulnerabilidad gracias a que su estirpe era guiada por la diosa Afrodita, una de las pocas divinidades asociadas a este momento del ciclo vital en su evocación de *Afrodita Ambologêras* (“la que aleja la vejez”) (p. 152). El rey Pelias, en cambio, murió destazado por sus propias hijas, quienes, cayeron en las engañosas trampas de la vengativa Medea y lo pusieron a hervir en una marmita mientras esperaban verlo emerger igual al cordero que renació de los trozos del carnero viejo, obra negra de su vida añeja. Con esto las hijas de Pelias darían a su padre el don de la inmortalidad de manos de la hechicera, sucumbiendo al engaño (*apaté*) (p. 162).

En el imaginario colectivo que ha permeado de estos mitos, la experiencia de la vejez es equivalente a una antesala de la muerte donde la vulnerabilidad genera dependencias y requiere cuidados. Lo que hace diferente a estas experiencias depende de quien se encargue de los cuidados en ese trance de la vida. Si la atención la recibe de un hijo como Eneas, es decir, de un héroe solar, épico, que participa de la *aristeia*, la experiencia de la vejez será dichosa (*eudaimonía*); si, en cambio, quien atiende al anciano es una heroína lunar, ingenua, irracional, el bienestar del venerable puede terminar en una marmita de agua bullente que desee brindarle la inmortalidad en un nuevo renacer (*apaté*).

Más que antesala de la muerte, desde la antigüedad romana, la vulnerabilidad de la última etapa de la vida se experimentó como una segunda infancia. De acuerdo con Carla Rubiera Cancelas en “Vejez y esclavitud. Trabajo,

salud, placer y muerte en la literatura romana” (p. 245- 266), los ancianos se transformaban en individuos intermedios entre el varón y la mujer, en tanto que dependientes y pasivos, además de propensos a perder el control, como los niños (p. 250). Hace hincapié, además, en los factores externos que identifican la vejez con la infancia: la falta de dientes y la nariz humedecida.

Esto ha de situar tu mirada, querido lector, en con quién decides compartir la experiencia de bien vivir. En todas las culturas, antiguas y modernas, el cuidado que una persona se procura para un bien vivir y mejor experimentar la vejez depende, en muchos sentidos, de su posición social y económica.

Luciana Urbano, en “Género, jerarquías y edad. Fuentes paleobabilónicas de Mari (s. XVIII a.n.e. Tell Hariri, Siria)”, nos presenta el empoderamiento social al que las mujeres de la clase alta tenían acceso, una vez perdida su capacidad reproductiva, en la ciudad-estado de Mari (p. 73-86) (s. XVIII a.C., Tell Hariri, Siria). Se trata de las reinas madres, cuya valoración dentro del reino residía, más que en su belleza o en su juventud, en mantenerse saludables para dar herederos reales que mantuvieran activas las alianzas dinásticas. Una vez llegadas a la edad infértil, estas mujeres tuvieron una injerencia más que considerable en los asuntos políticos, militares, sociales y económicos del reino. En el caso de las reinas madre, el imaginario se trastoca; no sólo se experimenta la vejez desde un empoderamiento, sino que una mujer confiable es la que procura el bienestar al reino.

La *aristeia* ya no le pertenece sólo a Eneas, el héroe solar, ahora comparte con las hijas del rey Pelias, heroínas lunares, la posibilidad de brindarle a su padre un buen vivir así como el bien morir de su propia muerte y no con la soberbia o *hybris* de la inmortalidad.

En la antigüedad romana, este imaginario se inclina hacia la mujer como cuidadora. En su artículo “Vejez y esclavitud. Trabajo, salud, placer y muerte en la literatura romana”, Carla Rubiera Cancelas nos habla de los empeños que realizaban los esclavos ancianos, doblemente adjudicados a una eterna infancia, y se prefería a la esclava anciana como cuidadora o niñera, que al esclavo anciano, a quien se le otorgaba como último oficio el de la portería de la casa. Tampoco es cosa menor en el sentido de anciano-cuidador, sin embargo, los jóvenes mal veían ese oficio. (p. 256).

Hubo casos ejemplares donde la vejez aunada a una discapacidad salvó la supremacía del imperio por la persuasión de sus sabios consejos. Borja Méndez Santiago en “Vejez y discapacidad en *Vidas paralelas*. Un primer acercamiento” (p. 209-225) alumbra la experiencia de la última etapa de la vida como habilidad política y supremacía rectora. Pondremos por casos dos imperios que respetaron el poder en manos de un viejo y discapacitado: el de Agesilao, rey espartano del que se afirmaba que tenía una discapacidad de nacimiento en uno de sus tobillos (p. 214) y el de Apio Claudio el Ciego, un importante político y general romano que, abandonando su retiro al parecer autoimpuesto debido a su avanzada edad y a la pérdida de su visión, dirigió una arenga al Senado recordándoles el valor de la tradición para dar respuesta a la invasión del rey Pirro a la península itálica: “Antes, romanos, soportaba con enojo la desgracia de mi ceguera, pero ahora lamento no ser también sordo, además de ciego, para no oír los vergonzosos decretos y mociones con que echáis por tierra la gloria de Roma” (cf. p. 220).

El dolor como maestro, aunado a la experiencia de la última etapa de la vida, se desarrolla de forma particular en dos de los artículos aquí reseñados: Jurgen R. Gatt en “Growing old and becoming epileptic in on *The sacred disease*” (p. 171-189) resalta la conformación del estereotipo del hombre viejo caracterizado desde el coro trágico como una figura emocionalmente involucrada en acciones donde no puede participar, o, en el caso del anciano representado en la comedia antigua, es motivo de burlas debido a su debilidad física (p. 172). Tal caracterización se acusa como síntoma de la vejez para llegar hasta el artículo de Sara Casamayor Mancisidor, “Envejecer con dolor crónico en la Roma antigua: El caso de la gota” (p. 227-243); para atender a la vejez —que, representada en la gota en la obra de Luciano *Podagra* (s. II n.e.) y hablando de sí misma en primera persona, ya no parte del coro sino del protagonista— analiza distintas narrativas que muestran la importancia de socializar para aliviar el dolor, así como la de abrazarse a la religiosidad y aprender a experimentar el sufrimiento con humor.

Una forma opuesta a la vulnerabilidad que se dio en la experiencia de la última etapa del ciclo vital la brinda Nadine Bernard en su artículo “¿Envejecer en familia? En busca de los abuelos en el mundo antiguo” (p. 131-148). En este sesgo, la vejez se aleja de la vulnerabilidad para convertirse en protección, ayuda y cuidado. La voz de Anfárate vio la luz gracias a una estela funeraria ática de

finales del siglo V a.n.e. en la que una joven mujer sentada sostiene en su regazo a un bebé junto una inscripción que la honra como abuela fallecida.

La preocupación generalizada por el bien envejecer, de maneras amables con reciprocidad social, la ilustra la sociedad siro-mesopotámica del segundo milenio a.n.e. Daniel Justel Vicente en “‘Os devolveré en la vejez lo que habeis hecho por mí’. El cuidado de los padres adoptivos a partir de los contratos de adopción siro-mesopotámicos” (p. 87-101) nos cuenta que se firmaban contratos de adopción de hijos, adultos o niños, que se encargarían de la manutención, cuidados y ritos funerarios de sus padres adoptivos a cambio de los bienes de estos; con ello se aseguraban los deberes filiales, aun cuando los hijos propios se alejaran de sus padres o no quisieran atenderlos.

Otro ejemplo de la búsqueda del bienestar de los viejos en la Grecia antigua lo da Aída Fernández Prieto en su artículo “El ciudadano frente a la vejez: Vulnerabilidad y formas de ‘asistencia pública’ en la Atenas democrática” (p. 191-208), cuando la condición de vejez se experimenta en el aislamiento de la familia y en una condición económica desfavorable. A pesar de la *gerotrophia*, la ley que obligaba a los hijos a ocuparse de los padres, el estado democrático proveía a los ciudadanos los cuidados necesarios para brindarles ese último bienestar.

En el prólogo de este volumen (p. 11-12), querido lector, los editores, Carla Rubiera Cancelas, Agnès Garcia-Ventura y Borja Méndez Santiago, nos anuncian que las inquietudes de nuestro tiempo pueden encontrar alivio si escudriñamos el pasado y buscamos en él las respuestas. Nos cuentan también que su aventura hacia este umbral del futuro, el libro donde ahora coincidimos, comenzó en la coordenada histórica de la *pandemia*, cuando los síntomas del enigmático virus, esfinge tebana, asolaron las plazas públicas de todo el territorio conocido, desposeyendo a las sociedades no de la fuerza vital de jóvenes tebanos, sino de la experiencia y sabiduría de los más avanzados en edad, uno de los grupos más desprotegidos de aquel pandémico 2020, cuando el mundo se detuvo evidenciando la vulnerabilidad humana.

En sus acuciosas investigaciones, estos zahoríes del mundo antiguo trajeron de vuelta las antiguas voces soterradas por el paso de los siglos para darle a la memoria individual y colectiva nuevas experiencias, enriqueciendo este umbral del futuro que se abre a cuatro años, apenas, de la tremenda *pandemia*.

A lo largo de los quince capítulos que se agrupan en el volumen que aquí reseñamos, descubrirás, querido lector, las distintas formas de atender a la pregunta sobre la experiencia de la vejez que tuvieron nuestros lejanos antepasados: las vulnerabilidades, las familias, las dependencias y los cuidados en la antigüedad coinciden, en la mayoría de los casos, con la búsqueda de una reciprocidad individual y social, así como con la procura del bienestar a los cuerpos que el paso del tiempo inexorablemente transforma.

En la novela de Álvaro Cunqueiro *Un hombre que se parecía a Orestes* (1969),¹ un marinero apoyado en el remo miraba a los ojos al héroe mientras se enteraba de su edad: “¡Cuarenta y dos años! ¿Un hombre viejo? Mientras viajes, le dijo el marinero a Orestes, no serás un hombre viejo. Pero el día que decidas descansar, aunque sea mañana, lo serás”.

Sirva, pues, la lectura de este acucioso y cuidado trabajo para seguir viajando por las eras y encontrar una luz nueva a las posibilidades del umbral donde te miras, querido lector, viviendo la experiencia de tu última etapa por la vida. Porque no será lo mismo visitar la(s) vejez(ces) en Egipto que Grecia; o la antigua Roma, más familiar por la cercanía de las lenguas romances y la persistencia del derecho, pero igualmente habitada por un imaginario colectivo invisible y subterráneo. Cada uno de los autores nos provee de un valiosísimo mapa biblio-historiográfico del territorio que alumbran, y nos llevan, como Virgilio a Dante, por ese más allá apenas descubierto.

De regreso a las valoraciones contemporáneas sobre las transformaciones del cuerpo, que tan bien se integran en este viaje de ida y vuelta al persistente más allá, los distintos modelos culturales se agrupan y van reflejando, desde esta perspectiva, aquel mundo invisible aquella invisible antigüedad. Tal como sucede en nuestro mundo, no es posible dar una definición social de vejez porque tampoco se da una vivencia generalizada y homogénea; su concepción dependerá, entonces, de la construcción cultural y conceptual de su tiempo.

Fecha de publicación: 13/10/2025

¹ Álvaro Cunqueiro (1969) *Un hombre que se parecía a Orestes*. Barcelona: Bruguera, p. 142.



Gonzalo Cruz Andreotti y Francisco Machuca Prieto (2022)
***Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo.* Madrid:**
Síntesis, 276p. ISBN: 9788413571508

Rafael da Costa Campos (Universidade Federal do Pampa)
rafaelcampos@unipampa.edu.br

Publicada em 2022 pela Editorial Síntesis, a obra *Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo* de Gonzalo Cruz Andreotti e Francisco Machuca Prieto oferece uma contribuição de fôlego acerca dos estudos sobre etnicidade e identidade na antiguidade. Por meio de uma análise abrangente que traz à tona um entrelaçamento de debates contemporâneos e seus olhares sobre o *corpus* da tradição clássica, os autores se propõem a demonstrar como a construção dos conceitos de identidade étnica baseia-se em uma polissemia interpretativa quando confrontada com as fontes textuais e arqueológicas do mundo antigo. Naturalmente, essa percepção leva os autores a demonstrar ao longo do texto como a identidade étnica não é uma categoria fixa e imutável, mas um constructo social e histórico em constante transformação. Desse modo, ressalta-se não somente a importância de se compreender os conceitos e as maneiras como se depreendem no passado histórico, mas também refletir sobre os desdobramentos das questões identitárias na contemporaneidade. Igualmente, os autores trazem um debate sobre o estado da arte bastante útil e que oferece uma crítica às leituras essencialistas da identidade, bem como exploram os múltiplos fatores que moldaram as sociedades antigas.

No que diz respeito à estrutura, a obra está organizada em seis capítulos distribuídos em duas partes, precedidos por uma introdução e seguidos por uma conclusão. A introdução apresenta o propósito do livro como uma contribuição aos debates historiográficos recentes. A primeira parte, composta pelos dois primeiros capítulos, discute os fundamentos teóricos dos conceitos de identidade

e etnicidade. A segunda parte, formada pelos capítulos restantes, explora as aplicações desses conceitos no mundo antigo, com foco nas sociedades grega e romana.

Assim, o primeiro capítulo desenvolve a compreensão do conceito de identidade sob a perspectiva desconstrutivista (*sous rature*) de Jacques Derrida, ressaltando ao leitor que qualquer tentativa de defini-la está sujeita a ambiguidades e contingências históricas. Por conseguinte, recorre-se como contraponto às teorias de Pierre Bourdieu, Eric Hobsbawm e Benedict Anderson para demonstrar que as definições de identidade são derivadas de construções sociais e que a etnicidade é um conceito fluído que possui mais determinações políticas do que biológicas. Nesse sentido, os autores asseveram que é necessário que o debate sobre identidade e etnicidade seja abordado crítica e contextualizadamente, de modo a afastar interpretações anacrônicas do passado histórico.

O segundo capítulo traz à tona o conceito de etnicidade e os processos de etnogênese. São apresentados diferentes modelos interpretativos, como o primordialismo, o instrumentalismo e o construtivismo. Os autores adotam uma abordagem que privilegia o construtivismo, ressaltando que a identidade étnica é uma construção social condicionada por fatores históricos, econômicos e políticos. A ênfase na etnicidade como um fenômeno dinâmico permite uma melhor compreensão dos mecanismos de exclusão e integração ao longo da história antiga.

O terceiro capítulo busca examinar como os *corpora* de ambas as sociedades trazem indícios representativos da etnicidade, em que a geografia e a arqueologia desempenham um papel primordial na recomposição documental para a identificação das comunidades étnicas. O argumento central consiste na observação de como os autores antigos que se dedicaram aos tratados geográficos categorizam estrangeiros, não raramente ratificando estereótipos que corroboram o expansionismo territorial. Nesse escopo, a abordagem crítica dos discursos de alteridade presentes nas fontes é determinante, pois refletem interesses políticos e específicos de seus agentes sociais e camadas dirigentes que reverberam textualmente as percepções acerca dos outros grupos sociais fora de seus limites territoriais.

O quarto capítulo tem como premissa analisar a pluralidade inerente ao helenismo e a maneira como diferentes grupos étnicos adotaram elementos de uma macrocultura grega seletivamente. Os autores elencam um conjunto de exemplos regionais que evidenciam diferentes dinâmicas de contato cultural e apropriação seletiva de componentes culturais helênicos. Já o quinto capítulo trata do conceito e processo de romanização, de imediato problematizando a ideia de uma identidade cultural romana homogênea. Sabemos que já existe um amplo debate de pelo menos quatro décadas a respeito da falibilidade de uma ideia estanque de romanização e sua direta associação aos discursos imperialistas e expansionistas das potências capitalistas do século XIX e primeira metade do século XX. Nesta obra, os autores propõem uma revisão analítica bastante útil nesse sentido, destacando que “ser romano” e “tornar-se romano” eram processos distintos e variáveis, dependendo do contexto histórico e das relações de poder envolvidas. Consequentemente, a crítica ao conceito tradicional de romanização é um dos pontos altos do livro, pois desafia noções simplistas sobre a assimilação cultural e enfatiza a agência dos povos dominados.

Por fim, o sexto capítulo aborda a construção da ideia de “barbárie” na antiguidade e demonstra como a cristalizada oposição entre “nós e eles”, “civilização e barbárie” e a (des)configuração do “outro” foi encetada para legitimar a dominação grega e romana sobre os demais povos. Para tanto, são evidenciados exemplos específicos, como a relação dos gregos com os povos cita, persa e egípcio, o que aponta para uma variedade de representações dos últimos conforme o espírito da época e os discursos expansionistas reverberados nas fontes literárias. Assim, essas narrativas da tradição greco-romana nos mostram como tais categorias eram flexíveis e serviam a propósitos ideologicamente variados.

Em linhas gerais, a obra desponta por sua qualidade na clareza expositiva e pela capacidade dos autores de articular uma sólida revisão bibliográfica e análise empírica de maneira acessível e objetiva. Embora trate-se de um livro dedicado a um tema essencialmente acadêmico e com foco na cátedra, ele pode ser considerado uma ferramenta bastante adequada para debates entre estudantes e pesquisadores interessados no tema em diversos níveis. É importante destacar também que os autores evitam essencialismos e

reiteradamente destacam a dinamicidade na construção das identidades, bem como nos permitem uma compreensão satisfatória das identidades étnicas no mundo antigo ao elencar exemplos vindos de diversas fontes literárias e arqueológicas. Este último aspecto é evidente no debate sobre romanização, diante do questionamento da visão tradicional de assimilação unidirecional dos povos sujeitos à presença de gregos e romanos.

Um aspecto que poderia ser enriquecido, contudo, diz respeito a um balanço desequilibrado na profundidade da análise literária em relação à análise arqueológica, sobretudo em relação à epigrafia, papirologia e numismática. Igualmente, ao concentrar-se em exemplos de regiões específicas do antigo Mediterrâneo, várias outras porções dessa região e o próprio Oriente Próximo foram excluídos da análise. Todavia, é compreensível que o acréscimo desse outro conteúdo não é uma tarefa simples e tampouco de pequena dimensão.

Em nossas considerações finais, podemos afirmar que a obra é uma contribuição significativa para os estudos sobre etnicidade e identidade na antiguidade. Os autores se propõem, com êxito, a relacionar uma ampla revisão teórica com análise empírica que traz uma abordagem bastante útil para historiadores e arqueólogos. Além disso, sua discussão sobre os usos contemporâneos das identidades antigas destaca sua relevância para o debate acadêmico atual. As lacunas de investigação não invalidam a obra – em verdade, são indicadoras de possibilidades futuras –, que pode ser indicada como uma leitura valiosa para pesquisadores e estudantes que desejam se apropriar do debate sobre a configuração de identidades étnicas no mundo antigo e suas reverberações na historiografia moderna.

Data de publicação: 07/11/2025



Sandra Rodríguez Piedrabuena (2022) *Caracterización y cortesía en Eurípides*. Zaragoza: Libros Pórtico, 314p. ISBN: 978-84-7956-213-7

Marina Martos Fornieles (Universidad Autónoma de Madrid)

marina.martos@uam.es

El libro *Caracterización y cortesía en Eurípides* de Sandra Rodríguez Piedrabuena (2022) es una contribución significativa al estudio de la caracterización lingüística en la tragedia griega. Enmarcado dentro de los estudios de pragmática y análisis del discurso, el trabajo de la autora ofrece una aproximación novedosa al modo en que los personajes euripideos construyen su identidad a través del lenguaje. Su enfoque, basado en la teoría de la cortesía y descortesía, permite comprender mejor cómo las interacciones verbales determinan el destino de los personajes en situaciones de súplica, que son el objetivo principal del estudio.

El libro se divide en dos partes principales. La primera (capítulos 1-3) introduce los conceptos teóricos clave, el corpus de textos analizados y la metodología empleada. En la segunda parte (capítulos 4-6), la autora expone los resultados de la aplicación de estos conceptos al estudio de las súplicas en las tragedias de Eurípides.

En el capítulo 1, Rodríguez Piedrabuena examina la diferencia entre los conceptos de ἥθος y χαρακτήρ, resaltando la importancia de este último en la construcción de los personajes. La autora aborda la evolución semántica del término χαρακτήρ, diferenciándolo de la noción más abstracta de ἥθος, y argumenta que los personajes trágicos deben analizarse a partir de sus expresiones lingüísticas en lugar de aplicarles sin más las diversas interpretaciones psicológicas modernas.

El capítulo 2 justifica la selección del corpus de estudio, que incluye escenas de súplica en varias tragedias de Eurípides. La autora clasifica estas

súplicas en dos subtipos: súplicas triangulares y súplicas bilaterales, estableciendo un modelo de análisis basado en los roles de los personajes dentro de estas interacciones.

El capítulo 3 introduce la teoría de la cortesía de Brown y Levinson (1987) y su aplicación a los textos clásicos.¹ Se explican los conceptos básicos de esta teoría pragmática, como el de *face* (imagen) y el de *Face Threatening Acts* (FTA o acto de habla amenazante), así como las estrategias de cortesía utilizadas para mitigarlos. Destaca sin duda la claridad con la que se presentan estos conceptos, ya que permite a los lectores familiarizarse con la metodología sin necesidad de conocimientos previos en pragmática lingüística. En este capítulo, la autora no solo introduce una metodología innovadora, sino que también integra el análisis cualitativo de las estrategias identificadas mediante un software moderno, denominado NVivo, que utiliza como herramienta de apoyo para el estudio de los datos.

La segunda parte del libro desarrolla un enfoque propio de las ciencias experimentales, incluyendo la presentación de datos, la interpretación cualitativa a través de NVivo y la discusión de los resultados. El capítulo 4, el más extenso, constituye el núcleo del estudio. Aquí Rodríguez Piedrabuena aplica su marco teórico al análisis de las súplicas en Eurípides, identificando una serie de estrategias lingüísticas como el uso de expresiones de mitigación (*hedges*), exageraciones y reluctancia, así como mecanismos de descortesía como insultos y preguntas retóricas agresivas. La autora no solo analiza estas estrategias en función de la interacción entre personajes, sino que también demuestra su impacto en el desarrollo de la trama. Destaca la cantidad de gráficas y tablas que se aportan a lo largo de este capítulo, lo que sin duda sirve de gran ayuda al lector para apoyar la notable cantidad de información y datos que se discuten en estas páginas.

El capítulo 5 presenta un análisis comparativo de las súplicas estudiadas. Una de las conclusiones más llamativas es que el éxito de una súplica no depende únicamente de factores externos como el estatus social o la estructura dramática, sino también del uso adecuado de estrategias de cortesía. Este hallazgo permite

¹ Penelope Brown & Stephen Levinson (1987) *Politeness: Some Universals in Language Use*. Cambridge: CUP.

revisar las interpretaciones tradicionales de las tragedias de Eurípides desde una perspectiva pragmática más rigurosa.

Finalmente, el capítulo 6 sintetiza los resultados del estudio y enfatiza la relevancia de la cortesía como elemento estructurador del discurso trágico. Rodríguez Piedrabuena muestra que los personajes que fracasan en sus súplicas suelen emplear estrategias de descortesía, mientras que aquellos que tienen éxito evitan los actos de habla amenazantes (*FTAs*) mediante un discurso más estratégico.

Uno de los aspectos más notables del libro es su rigor metodológico, que sin duda acrecienta el valor de sus resultados. La autora logra integrar eficazmente la teoría de la cortesía y descortesía verbal con el análisis de textos antiguos, proporcionando un modelo de estudio aplicable a otros contextos literarios. Además, la utilización del software *NVivo* para el análisis cualitativo de los datos refuerza la objetividad de sus conclusiones, lo que marca un avance en el campo de la filología clásica.

Otro punto positivo es la claridad expositiva de Rodríguez Piedrabuena. A pesar de la complejidad de los conceptos tratados, la autora consigue hacer accesible su investigación sin sacrificar el detalle analítico. Esto convierte su trabajo en una referencia útil tanto para especialistas en tragedia griega como para estudiosos de la lingüística pragmática.

Asimismo, el libro introduce una perspectiva innovadora sobre la caracterización en Eurípides. Mientras que estudios anteriores han tendido a interpretar el fracaso de los suplicantes como una consecuencia del destino o de su naturaleza moral, Rodríguez Piedrabuena demuestra que el éxito o fracaso de la súplica está directamente relacionado con la competencia pragmática del personaje. Este enfoque no solo abre nuevas líneas de investigación sobre el teatro antiguo, sino que también tiene implicaciones para el estudio de la retórica y la argumentación en la literatura clásica.

Otro aporte clave del libro es la meticulosa comparación entre distintas escenas de súplica, en las que se examinan las diferencias en el uso de estrategias lingüísticas según el tipo de personaje, el contexto social y las circunstancias específicas de cada súplica. A través de diagramas y gráficos detallados, la autora logra visualizar de manera clara la correlación entre cortesía y éxito en las

peticiones dentro del teatro euripideo. Este tipo de análisis cuantitativo, combinado con un enfoque cualitativo detallado, brinda una perspectiva más objetiva y estructurada del fenómeno estudiado.

Rodríguez Piedrabuena también aporta una reflexión sobre la evolución del concepto de cortesía en el mundo clásico, destacando cómo las normas sociales y las expectativas de interacción influyen en la construcción de los diálogos trágicos. Esto permite comprender mejor las estrategias discursivas utilizadas no solo en la literatura antigua, sino también en contextos posteriores en los que la tragedia griega sirvió de modelo.

En conclusión, *Caracterización y cortesía en Eurípides* es una obra fundamental para el estudio del lenguaje trágico y la caracterización en el teatro griego. La combinación de un enfoque metodológico sólido con un análisis detallado de las estrategias discursivas convierte este libro en una referencia imprescindible para investigadores en filología clásica, análisis del discurso y pragmática. Gracias a su originalidad y rigor, la investigación de Sandra Rodríguez Piedrabuena abre un nuevo camino en el estudio del teatro de Eurípides y su lenguaje.

Fecha de publicación: 05/12/2025

